SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

LAS PRODUCCIONES ESCRITAS DE LOS NIÑOS DE SANTIAGO ZAPOTITLÁN, TLÁHUAC: CONEXIONES ENTRE LA LITERATURA DE FICCIÓN Y LA REALIDAD

PROYECTO DE INNOVACIÓN DOCENTE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

JAZMIN CERVANTES CARRADA

ASESOR:

MTRO. RIGOBERTO GONZALEZ NICOLAS

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2017.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, porque gracias a su amor, a su guía, a su paciencia y apoyo incondicional, he logrado realizar uno de los anhelos más grandes de mi vida, no me alcanzara la vida para regresarles todo el esfuerzo que han hecho para darme una formación profesional, mis éxitos son parte de ustedes.

A Iker mi ahijado que con su inocencia, sus travesuras y su cariño, logro ser una de las razones que me inspiro a concluir este logro.

A mis hermanos: Eduardo, Maribel, Cecilia, Roció, Ernesto y a mis sobrinos, por sus consejos y sus palabras de aliento, permitieron que continuara esforzándome, para concluir mi profesión. Gracias por ser parte de este éxito, los quiero.

Un verdadero amigo es alguien que te conoce tal como eres, te acompaña en tus logros, fracasos, tus alegrías, y jamás te juzga por tus errores. Gracias Alma por ser mi amiga y compañera en este proyecto, gracias a cada uno de mis amigos y amigas por darme las palabras de aliento cuando sentí que ya no podía.

Gracias a ti por apoyarme, por escucharme y darme la fortaleza para seguir luchando por mis metas y objetivos, gracias por seguir aquí.

Por ultimo a mi asesor Rigoberto Gonzales, por su paciencia y por sus enseñanzas, por desarrollar en mí el gusto por la literatura infantil. Gracias…

Universidad Pedagógica Nacional
“Educar para transformar, educar la liberar”
¡GRACIAS!

ÍNDICE

CAPÍTULO I. MI AUTOBIOGRAFÍA LECTORA Y ESCRITORA…… 3

CAPÍTULO II. EL CONTEXTO DE INTERVENCIÓN…….. 22

2.1 Escuela Primaria *Jaime Sabines*

2.2 Espacios generadores de lectura y escritura en el espacio escolar……..……...26

2.3 Contexto social de Santiago Zapotitlán…….....30

CAPÍTULO III. LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO

3.1 Ensayo y error.……34

3.2 ¿Almacén o biblioteca? ……... 38

3.3 El proyecto de intervención didáctica……..40

3.4 El enfoque Dime. Los niños, la lectura y la conversación literaria…..42

3.4 La literatura entre la fantasía y la realidad……..44

CAPÍTULO IV. DESARROLLO DEL PROYECTO

4.1 Ramón Preocupón……...49

4.2 No me lo vas a creer……...53

4.3 Yo tengo una casa……..56

4.4 La confesión……61

4.5 Lentes, ¿Quién necesita lentes?.....64

4.6 Mi abuela de arriba, mi abuela de abajo……68

4.7 Secretos de familia..... 72

4.8 La biblioteca……75

4.9 La ficción convertida en realidad. Reflexiones de mi andar entre libros y niños……..80

CAPÍTULO V. REFLEXIONES FINALES……82

BIBLIOGRAFÍA….....86

PRESENTACIÓN

Mi trabajo recepcional está escrito en el enfoque narrativo. Esta producción nos llevó varios meses de observación a un grupo de cincuenta niños de 3° grado de primaria. Es importante fomentarles la lectura y escritura mediante diversos textos de literatura infantil, los cuales estuvieran relacionados con la vida en general, estos textos nos dan la oportunidad que el alumno desarrolle el gusto por querer leer y escribir.

Si bien sabemos la lectura y la escritura es el pan de cada día en las escuelas, tomando en cuenta todos los niveles educativos, por tanto, me atrevo a decir que es parte de nuestra cotidianeidad, debe convertirse en hábito, no en una tarea que obligue al alumno hacerlo.

Por otra parte, sé estará preguntando ¿qué tipo de proyecto es este? En primera instancia, hablo de mi vida y mis experiencias lectoras en todos los niveles: preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y universidad. Con relación a mi autobiografía, comento de la etapa más importante de mi vida, la niñez. Es cuando comienzo a conocer las letras; además, narro acerca de los retos a los que me enfrento con la lectura y la escritura.

En las próximas páginas relato lo que ha sido la estructuración y construcción del proyecto de intervención pedagógica; que no fue fácil realizar, ya que nos enfrentamos a situaciones que nos obligan a generar una estrategia innovadora, que desde mi perspectiva los niños han aprendido a leer como obligación y no como una oportunidad de aprendizaje o recreación. En este caso se busca sensibilizar al alumno sobre el placer que depara leer, que al mismo tiempo, mediante el ejercicio constante de ella, desarrollen la destreza de imaginar nuevas historias, y que no se queden en la imaginación, que sean escritas. Al proyecto se le nombra *CONEXIONES ENTRE LA LITERATURA DE FICCIÓN Y LA REALIDAD*.

Cuántos de nosotros no hemos leído algún texto literario que parece a una historia real. Con este proyecto pretendo demostrar que el niño puede convertirse en un gran lector a través de los cuentos infantiles; mi idea es enlazar la realidad con la fantasía, porque siempre hay un cuento, una historia, una leyenda que se apega a nuestra realidad y deja de ser ficción, sin duda, esto nos ayuda a soñar, a pensar que es posible que nuestra historia se convierta en un cuento hecho realidad.

En el capítulo dos hablo del andar por la escuela primaria *Jaime Sabines* y del contexto social, cultural de Santiago Zapotitlán.

En el capítulo tres encontrara el desarrollo del proyecto de intervención didáctica, donde menciono al reto que nos enfrentamos al no poder llevar a cabo pedagogía por proyectos.

En el próximo capítulo descubrirá los el camino con cada uno de los libros leídos en el aula y fuera de ella; develarás las nuevas historias relatadas desde la realidad de los pequeños.

Concluyo con mis reflexiones finales.

CAPÍTULO I

MI AUTOBIOGRAFÍA[1]

Escribir no es mi gran talento. Relatar los hechos relevantes de mi vida siempre se me ha dificultado. No sé cómo empezar, si con el presente o con pasado, o si el presente no está tan presente, o si el pasado está muy lejano. ¡Ay, qué complicado!, esto me llena de enojo, rabia y coraje. Han pasado muchos años que no recuerdo como empecé a escribir, mucho menos, cómo aprendí a leer.

Pienso que todavía no sé hacerlo muy bien y, digo que no lo sé hacer, porque hasta yo misma me equivoco cuando leo o escribo, me pregunto ¿cómo he llegado aquí si esto casi no es lo mío? No disfruto realizar esta actividad, acaso será porque muchas veces me regañaron por mi manera hacerlo. El temor de equivocarme aún existe, pero que "por algo estoy aquí".

MI NOMBRE

Es recordar primavera. Es como si el suave viento susurrara mi nombre, como si el suave aroma acariciara tu corazón; mi nombre es el de una flor que, para mí, simboliza pureza, fragilidad y sensibilidad. Es tenaz, orgullosa y amante de lo posible y lo imposible, al tenerla, ella es resplandeciente, pura y bella, al maltratarla es como cualquier flor, pues se marchita, aunque su esencia persiste, Sí, eso soy yo.

[1] La autobiografía es un género que ha cobrado relevancia en los últimos años, el estudio del género autobiográfico nos remonta al siglo XIX. Este género nace como una rama de la biografía y es tomado por Dilthey para estudiar una época. La autobiografía es un género que permite contar la vida del propio autor, jugando con los pronombres y el tiempo. Por lo general, está escrito en primera persona y, en ciertas ocasiones, se puede leer el pasado dentro del presente. La autobiografía se vale de los recuerdos ya que es entendida como la reconstrucción de una vida. Con este género el pasado se vuelve un eterno presente. Se puede decir que el género autobiográfico es relativamente nuevo, por ello, actualmente cuenta con problemas teóricos y se cuestiona si en verdad es un género, una forma de textualidad. Otro problema que atañe a la autobiografía es el lenguaje que se emplea al momento que se está escribiendo. Muchos autores utilizan este género para realizar estudios sobre determinada época, otros solo como meras recopilaciones de información o como un documental. Loureiro G., Ángel (et al.). (1991). La Autobiografía y sus problemas teóricos: Estudios e investigación documental, Anthropos, España.

DÓNDE NACÍ

Quizá en un lecho de flores o, como comúnmente dicen, en un lecho de rosas. Era a la que consentían, pero de qué sirve ser la mimada de unos cuantos miembros de mi familia o, mejor dicho, de mis hermanas. Llegué ocupando el número cinco entre mis hermanos. Cuentan mis hermanas que celebraron el día de las madres, pero con la angustia de que mi mamá diera a luz en cualquier momento.
Al término de la pequeña celebración, mi madre se recostó. Pasaron algunas horas cuando empecé a dar lata. Sí, estaba a punto de nacer. Nací un 11 de mayo de 1990 aproximadamente a las 9:00 a.m. Fui la cuarta niña de la familia, eso no le agradó a papá porque quería que fuera niño. Creo que pensaba que ya era justo que llegara un varón, pero, ni modo, no podía regresarme o cambiarme de sexo.

MI FAMILIA

Como ya lo mencioné, ocupo el número cinco de seis hijos: Eduardo, Maribel, Rocío, Cecilia y Ernesto. Margarita y Eleazar son mis padres quienes trabajaban todo el día. A Ernesto y a mí nos cuidaba Maribel y Eduardo. Ellos eran los encargados de la casa mientras no estaban mis papás. Mis padres trabajan arduamente porque querían construir un hogar hermoso, ya que el que teníamos no estaba en las mejores condiciones y estamos muy amontonados. No cabíamos, ya era justo ampliar la casa.

Nosotros vivimos en Valle de Chalco, Estado de México. Era un lugar que apenas se había poblado en aquellos ayeres. Mi mamá cuenta que recién llegaron no había absolutamente nada, es decir, ni agua, ni luz y menos drenaje pero, según ella, estaban acostumbrados a vivir con dificultades, pues provienen de Oaxaca y su vida allá fue un tanto difícil.

Cuando empezaba a caminar, me daba mis buenas caídas y obviamente me ensuciaba de tierra, puesto que no había ni una calle pavimentada. A Eduardo le molestaba cuidar a las niñas mugrosas de la casa, solo se encargaba de Ernesto pues él permanecía limpio por más tiempo porque apenas era un bebé.

La llegada de Ernesto emocionó a mi papá, ya era justó que llegara un niño a la familia, pues somos cuatro mujeres y con Ernesto apenas eran dos. Quizá sí resentí el cambio porque ya no era la bebé de la casa y obviamente las atenciones se volcaron hacia él, al que papá quería tanto.

Mari siempre me procuraba, para ella seguía siendo la consentida. Me llevaba a pasear con su novio porque mis papás se lo pedían, rara vez decía que no. Cuando Ernesto creció también se lo quería llevar, pero mi mamá lo impedía, aunque desconozco la razón.

Cuando ella salía sin mí, me quedaba llorando y haciendo berrinche, pero no volvía por mí, así que mi mamá me regañaba y a veces me pegaba por el escándalo que hacía. Una vez que la tristeza desaparecía, empezaba a jugar con Neto y me olvidaba de la desdichada de mi hermana.

UN ADIÓS QUE ME DOLIÓ

Transcurrió el tiempo y aquel encanto de ser cuidados por Maribel ya no era posible. Pasamos a segundo término por el simple hecho de que se casaría, se fue… sí, se fue de la casa. “Salió con su domingo siete”. Mi papá, al enterarse, le pegó, la corrió de la casa y le dijo hasta de lo que se iba morir. En aquel entonces, era muy exigente, muy machista y culpaba a mi mamá por lo sucedido.

Creo que mi hermana tomó esa decisión porque ya estaba harta de nosotros, de atendernos y también de cuidar a los animales que teníamos. Mi casa parecía

granja, había gallinas, gallos, cerdos, conejos, pájaros, perros, solo nos faltaba tener vacas y caballos. Recuerdo que mi mamá o, en el peor de los casos, mi papá le pegaba si los quehaceres no estaban hechos como los exigían. Pobre, ya no podía aguantar tanto maltrato, ya no podía seguir siendo esclava de mis padres.

Aquella pérdida fue devastadora. Su partida me dolió porque pensaba que nunca volvería; pues, sin duda también, la quería como a mi madre. Lloraba, la extrañaba; estaba muy triste. Mi mamá ya no sabía cómo consolarme. Pasó una semana y, a escondidas, nos visitaba ocasionalmente para que mi papá no se molestara. Cada vez que llegaba era emocionante, jugaba con nosotros, veíamos la televisión; me llenaba de felicidad verla, pero cuando se iba me quedaba en un mar de lágrimas, deseaba que me llevará con ella, porque mis otras hermanas no nos tenían paciencia, nos gritaban mucho. Aquellos días fueron horribles, la extrañábamos mucho, la queríamos de nuevo en casa, mas era imposible.

Pasaron alrededor de tres meses y mi papá parecía estar menos enojado, así que las visitas de Mari comenzaron a ser más frecuentes; sin embargo, estaba avergonzada, porque había decepcionado a mis padres, ya nada era igual, pues cómo iba estar bien si ya no teníamos esclava y creo que mis padres deseaban que ella saliera de la casa vestida de blanco.

Tiempo después, Eduardo se casó, pero eso no nos causó ningún dolor, ya que continuó viviendo en mi casa.

LAS LETRAS Y LOS COLORES

Cuando salía con Mari, en el camino, me decía cuáles eran los colores de los anuncios publicitarios, de los zaguanes, de las flores, de los árboles, de los juegos del parque, etc. Los colores eran brillantes y yo siempre quería saber qué color

era; asimismo, una que otra letra llamaba mi atención y le preguntaba de cuál se trataba.

Recuerdo que me enseñó a contar los números del 1 al 10 con los pétalos de una flor. Según ella, yo era muy lista, pues me los aprendí muy rápido. Cuando nació mi sobrina, ya no tenía tiempo de estar con nosotros y mucho menos para seguir instruyéndome.

MI JARDÍN DE NIÑOS “XICO”

Se acercaba la fecha de asistir al jardín de niños “Xico”, cuyo nombre no era nada atractivo. Yo ya lo conocía porque estaba enfrente del mercado donde solía abastecerse mi madre. Siempre me asomaba por esa puerta de rejas verdes y veía correr a los niños, al parecer, se divertían mucho; yo le decía a mi mamá que ya quería entrar y ella respondía que ya en unos meses ingresaría a dicho jardín de niños. Estaba feliz.

Yo ya me sabía las vocales que me habían enseñado Mari, mi mamá o mis demás hermanas. También sabía cómo agarrar el lápiz. Uno de los factores clave en mi aprendizaje fue un programa educativo de televisión llamado Plaza Sésamo, pues con el aprendías los colores, los números, el abecedario. Nunca me lo perdía, ya que era de una forma divertida de instruirse.

Llegó el día esperado. El camino era el mismo. Las calles se encontraban sin pavimentar. Había polvo por doquier, así como piedras, basura, lo único divertido era cruzar las vías del tren. El trayecto me pareció eterno, a diferencia de cuando iba al mercado con mi mamá. En esos momentos quería volar para no ensuciarme mis pequeños zapatos. Sentía nervios porque no conocía a nadie. La verdad, sentí mucho miedo entrar, ya que todos los niños lloraban mucho, mientras las mamás

gritaban. La emoción que tenía antes se perdió al escuchar aquellos lamentos y esos alaridos, pues me contagiaron el trauma: comencé a llorar.

Recuerdo que al entrar había muchos niños flaquitos, gorditos, chaparritos y muchos grandotes, había de todo, pero casi todos lloraban. Mi maestra se llamaba Lourdes (Lulú) quien nos dijo que no lloráramos y que nuestras respectivas mamás volverían por nosotros y que si nos callábamos podríamos jugar. Por arte de magia guardábamos silencio. Al parecer, todos sentíamos miedo de que las mamás no regresaran.

La maestra Lulú me agradaba bastante. Nos enseñó los colores, los números y las letras. Todo esto nos hacía repetirlo una y otra vez. También aprendí a recortar y a pegar objetos, pero lo difícil era al momento de escribir nuestro respectivo nombre, aunque no presenté grandes problemas, pues tuve buenas maestras antes de entrar al jardín de niños. En cambio, muchos de mis compañeros ni sabían cómo agarrar el lápiz, pobres, se les dificultó demasiado.

Por mi parte, me apresuraba a terminar los trabajos que nos asignaba la maestra, lo importante era terminar pronto y así irme a jugar. Recuerdo a la maestra Lulú con su cabello chino; era alta y delgada, tenía una cara amable y una sonrisa muy agradable. Cuando se enojaba el color de su piel cambiaba, se ponía roja, roja, y mostraba una seriedad atemorizante, a pesar de que nos regañaba, era muy cariñosa.

Una vez a la semana nos tocaba ir al rincón de lectura. Me emocionaba viendo las imágenes porque no sabía leer, aunque ya sabía las vocales y un par de letras más del abecedario. Constantemente le preguntaba qué es lo que decía. Me leía unos pequeños fragmentos, porque los demás también querían les leyera. Lo único que hacía era imaginar lo que ya me había leído la historia. Me gustaban los libros de las princesas, animales o los de aventuras.

La mayoría de los cuentos que nos leía eran divertidos. Leímos la historia del patito feo. La maestra nos enseñaba los dibujos de aquel cuento que es un tanto triste, pues los hermanos del patito lo rechazaban. Cuando no me gustaba un libro, me distraía y comenzaba a jugar. La profesora leía enfrente de todos y no paraba si alguien no le tomaba atención.

Me encantaba ir al kínder a jugar y a aprender. Cierto día, la maestra realizó una actividad con nosotros, la cual consistía en buscar tesoros (dulces) en el patio de la escuela. Ese lugar era enorme, algunas partes estaban pavimentadas, otras eran una porción del jardín y lo demás eran pedazos de tierra. La escuela tenía un mural de unos conejitos y otro de unos niños jugando. Los colores de los lienzos eran muy intensos.

El plantel tenía pocos árboles, había una alberca llena de agua sucia, así como un salón lleno de bancas viejas, rotas y muchos papeles. En fin, regresando al tema del tesoro, este se encontraba por todo el patio. Yo solo encontré uno porque a los demás no les daba miedo mover las piedras o algún otro objeto, lo único que les importaba era ganar. Al final, todos obtuvimos un dulce. Ese juego fue muy divertido.

Los últimos días del kínder estaba triste porque probablemente no volvía a ver a mis amigos ni a mi maestra Lulú. Al término del ciclo escolar bailamos un vals. Fue la última vez que vi a mis compañeros juntos. Mantenía el contacto con algunos, ya que eran mis vecinos. Aunque ya nada era igual, pues solo nos saludábamos y cada quien seguía su camino. En aquel entonces era una niña muy tímida a la que no gustaba jugar con niños que no fueran sus compañeritos de la escuela.

MEMORIAS DE LA PRIMARIA

Mi mamá me llevaba a la escuela primaria junto con mi hermana Cecilia que había pasado a sexto grado quien era la encargada de llevarme a mi salón. El

primer día de clases ya no lloré, pero estaba nerviosa porque no sabía si mi maestra iba ser buena como la del kínder. ¡Oooooh! sorpresa no fue maestra, sino maestro y me dio miedo, pues tenía cara de enojado. Pensé que sería fácil, puesto que ya sabía unas letras del abecedario, sabía leer palabras cortas, los colores y los números. ¡No creo que me regañe! y, efectivamente casi nunca lo hizo, solo cuando hacía travesuras…

QUÉ CONFUSIÓN

Pasé a segundo grado de primaria y mi maestra se llamaba Vicky. Ella sí era bien gritona y dejaba mucha tarea, planas, copias y series de números, etc., por tanto, mi promedio bajó. En ese año, sentía mucho desconcierto, pues confundía la *b* con la *v*, la *c* con *s* o con la *z*, la *g* con *j*, *y* con la *ll* y la *q* con la *k*. Eso siempre se reflejó en los dictados que nos hacía la maestra; me ponía tache con color rojo y un sello. Era frustrante, todo era pura confusión.

EL CEPILLO ROSA

Mi mamá siempre me peinaba de trenzas, de una coleta, dos coletas. El peinado dependía del tiempo, a veces me tardaba en desayunar el huevo tibio que me preparó, para que no me peinara, porque no me gustaba que me peinara porque me jalaba el cabello horrible, así que empezaba a llorar. Mi madre me pegaba con un cepillo rosa en la boca para que me callara, ¡cómo me dolía! No sabía que me dolía más, que me peinara o que me golpeara.

MALDITAS TABLAS DE MULTIPLICAR

Pasé a tercero grado. Ese año fue muy difícil porque ya debía regresarme a casa por mi cuenta, bueno, con Neto. Era la responsable de cuidarlo. Neto se

entristecía porque mi mamá no iba por nosotros y siempre decía: “¿por qué mi mamá no era como las otras señoras que iba por sus hijos?”. Respondía que debía trabajar para comprar lo que necesitábamos. La verdad, también sentía un poco de coraje porque nunca nos recogía al salir de escuela. No me quedaba más que decirle que no estuviera triste y que no llorara porque algún iría por nosotros.

Ese año escolar fue un martirio. Me asignaron al maestro Rayito quien era muy exigente. Debía aprenderme las desgraciadas tablas de multiplicar. Mi mamá me ayudaba a estudiarlas, pero no lograba memorizarlas, por esa razón, me golpeaba. Me compró el *cassette* de las tablas. Diario las escuchaba, aun así no me las grababa. Desesperaba a todos, sacaba puros taches en mis exámenes. Mi madre presentía que reprobaría el año; además, se enojaba y se entristecía porque no podía ayudarme, pues solo estudió hasta 3° de primaria.

Por su parte, mi papá me ayudaba muy poco con las tablas, las sumas y las restas; pero, la verdad, no era de un gran apoyo, por ello, mejor me mandaba con Maribel porque ni Rocío ni Cecilia me tenían paciencia, me pegaban y hasta me insultaban. Me hacían sentir terrible. Diario era lo mismo: la confusión de las letras y de las tablas.

Ya no lo soportaba y, a escondidas, lloraba porque si me veía mí papá me daba una santa chinga. ¡Te cayas o te voy a pegar más para que llores con gusto! —decía—.

ME DESCUBRIÓ

A veces le mentía a mi mamá: “¡no me dejaron tarea, mamita!, ¿me dejas ver la tele?”. Nunca me lo negó. Pasaba el tiempo viendo la televisión con mi hermano Neto o con mis sobrinos, ¡me encantaban las caricaturas!

Después de que me aburría de ver la televisión, salía a la calle a jugar con mis vecinas, Andrea, Denise, Jessica, Sandra y Mercedes (Meche). Era muy divertido jugar con ellas, pero se acababa el regocijo cuando escuchaba los gritos de mí mamá llamándome, ¡¿cómo sabía que le mentí?! Me metía corriendo, ya me estaba esperando con las libretas en la mano y me decía: “¡qué te haces tonta si sí te dejaron tarea. Apúrate y vuélveme a mentir y te voy a pegar!”, solo respondía llorando: “¡No, ya no. mamita, ya no lo haré!” Sin embargo, repetía aquella conducta. Varias veces me descubrió y, en ocasiones, me pegó. Golpes más, golpes menos, ya no me sorprendían.

MIS AVENTURAS Y MÁS GOLPES

A mí lo que más me gustaba jugar eran bateadas, a la comidita, a la casita, a la escuela y al resorte. Siempre salía a jugar por las tardes con mis vecinas o con mi amiga Ana que vivía al otro lado de la calle. Ana siempre fue mi mejor amiga, iba en el mismo salón que yo, cuando entraba a su casa olía un exquisito aroma: el de casa. Muy rara vez Ana y yo hacíamos las tareas juntas. Ella entendía muy bien las matemáticas y me ayudaba. Éramos inseparables.

Cuando mamá no me dejaba ver la televisión ni salir, jugaba con Neto y con la hija de Mari. Imitábamos a los cantantes. si de esos que te imaginas los que dan sus conciertos tratábamos de imitarlos, como olvidar las canciones de topo gigio, Tatiana, Cepillín y las del Morro, Neto sacaba las ollas de mamá, agarraba las soldaduras y uno que otro fierro del taller de herrería de mi papá, mi sobrina iba por la guitarra que le compraron sus papás y yo corría por un peine y una botella, en pesaba el concierto con el baterista Ernesto era el baterista; mi sobrina, la guitarrista y yo, la vocalista.

Se terminó el ciclo escolar y mi desempeño fue deplorable. Mi mamá seguía regañándome por tal motivo; me castigó y me dijo: “¡ya no vas ver la televisión ni

salir a jugar con tus amigas!”. Además, durante las vacaciones debía quedarme a estudiar. Su castigo me dolió demasiado, pues no sería posible ver a Ana ni ver televisión; lloré de tristeza.

Pasé a cuarto grado y me asignaron a la maestra Elenita, la esposa del profesor Rayito. Para mi desgracia ya no estaba con mis antiguas compañeras, sino con niños nuevos a los que casi no les hablaba. Durante el recreo, me encontraba con mis viejas amigas para jugar y platicar. Recorríamos esa enorme escuela.

Así fueron los primeros meses de cuarto grado, después, Ana nos dio la noticia más triste: debía cambiarse de casa. Todas llorábamos y no podía creer que mi mejor amiga se iba y que me quedaba solamente con Meche, aunque era mi amiga, no era mi mejor amiga. No volví a saber nada de Ana.

Meche ya tenía nuevas amigas y ya no se juntaba conmigo. Solo me reunía con otra niña llamaba Ana Karen quien suplía el lugar de Ana. Meche me esperaba a la hora de la salida para regresar juntas a nuestras respectivas casas. Ese era el momento en el que hablábamos de lo mal o lo bien que nos fue durante las clases.

Después de tantos golpes y regaños, memoricé un poco más las tablas de multiplicar. Respondía con prontitud y, en las copias o en los dictados, la maestra Elenita ya no me hacía grandes correcciones. Procuraba hacer bien los ejercicios que nos asignaba, ya que si escribíamos incorrectamente alguna palabra, nos hacía repetirla 50 veces. Respecto a Meche, seguía sin saberse las tablas y no leía nada bien. Su mamá siempre la comparaba conmigo, a parte, le decía que aprendiera a mí por ser muy lista; al parecer, esos comentarios la afligían.

Esos años pasaron muy rápido y por fin tenía amigos; me llevaba muy bien con todos, nunca tuvimos ninguna pelea o discusión. Éramos un grupo muy fraternal y aplicado.

Mientras cursaba quinto y sexto, mi mamá laboraba todos los días, excepto los fines de semana. Para mí aquel hecho era fatal, pues la encargada de cuidarnos era Rocío, mi hermana mayor. Mi madre, como estaba trabajando, no era testigo de los golpes nos propinaba. La verdad, hasta la fecha le guardo mucho odio porque siempre nos pegaba. Aún recuerdo con horror aquellos días.

Siempre existió un gran conflicto entre mis hermanas, Roció y Cecilia. Siempre discutían, se insultaban, se golpeaban. La mayoría de las veces, Cecilia resultaba ganadora, por fin alguien que le daba su merecido a Rocío. En cuanto llegaba mí papá a la casa, le contaba lo que había sucedido. Mi padre siempre creyó todo lo que Rocío le decía, así que golpeaba a Cecilia, pero ella era fuerte no lloraba. Nos decía: “¡pinche chismosa; mañana la desgraciada me las paga! Nosotros solo empezábamos a reír.

LA SECUNDARIA

Asistí a la escuela secundaria *Belisario Domínguez.* El primer año fue un poco difícil; pero, gracias a dios, lo finalicé satisfactoriamente. En aquel ciclo, mi maestra fue la profesora Felicitas quien impartía la materia de Español. Nos dejaba leer cuentos en el salón, nos mandaba a la biblioteca para investigar los significados de algunas palabras. Por mi parte, visitaba una biblioteca que está a tres cuadras de mi casa. Ahí se encuentra un área de cuentos, otra de consulta y una más de revistas y periódicos. Buscaba a Mercedes para que me acompañara, aunque no le gustaba ir porque se aburría, siempre lograba convencerla.

Estando en aquel lugar, realizábamos nuestras respectivas tareas escolares y, una vez que terminábamos, admirábamos los libros, pero la encargada de la biblioteca nos decía que no sacáramos los libros del estante si no los íbamos a leer. ¡Pinche señora, se creía la dueña y solo nos dejaba ver tres! Según ella, solo

estábamos jugando y maltratándolos, lo cual era una vil mentira; me caía muy mal la señora esa.

El tiempo pasó y ya no jugaba con muñecas ni a la comidita, eso era para niñas bobas. Mi mamá ya no me regañaba tanto, incluso, me dejaba salir un poco más, pero solo después de haberse cerciorado de que terminé mis tareas. Terminé 1° de secundaria y mi promedio fue de 8.3. Estaba feliz porque mi mamá me había prometido comprarme unos tenis nuevos.

FELICITA

La dirección de la escuela *Belisario Domínguez* felicita a la alumna JAZMÍN CERVANTES CARRADA. Del 2do grado, grupo "A" por haber obtenido el promedio de 9.0 durante el TERCER bimestre correspondiente al ciclo escolar 2003- 2004.

Eso decía mi carta de felicitación. Mi mamá se sintió muy orgullosa de mí, me felicito y me dijo: "¡ya ves que sí puedes, ya no seas tan floja! Mis amigas Aidé y Elizabeth siempre recibían una carta como esa; ellas también me felicitaron y lo celebramos muy a nuestra manera. Aunque para los demás solo éramos las "mataditas" o "las aburridas", estábamos contentas por nuestros logros.

FERIA DEL LIBRO

Mi maestra Gabriela de la clase de español de aquel entonces, nos persuadió para que asistiéramos a la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ). Debíamos realizar un trabajo escolar con base en la vista que realizamos. Varios de mis compañeros y yo visitamos dicha feria. Entramos a los talleres que impartían; en uno de ellos, nos enseñaron a fabricar un sello y en otro, mediante la

computadora, nos mostraron diversas técnicas de aprendizaje. Al salir de los talleres, visitamos los estantes de varias editoriales.

Encontramos un local donde vendían mini libros a 15 pesos; yo compré uno de chistes y otro de fábulas. El resto de mis compañeros también compraron algunos. No nos alcanzaba para más. Los libros en aquel entonces eran sumamente caros o esa era la idea de todos. Decidimos marcharnos después de pasar por los últimos stands.

ODIO ESPAÑOL

No me gustaba esa materia ni realizaba las tareas. Tampoco le agradaba a la maestra y siempre me amenazaba con que no aprobaría la asignatura, ¡te voy reprobar, Jazmín! —decía—. Me encontraba en una etapa muy rebelde. Sus intimidaciones poco me importaban hasta que reprobé un examen parcial, por ello, no volví a contradecir a la maestra, aun así, no me desagradaba la materia, para mí, era aburrida.

ENVIDIA Y GOLPIZA

Muchas de mis compañeras me envidiaban, pero no era mi culpa que varios chicos me pretendieran, entre ellos, el más guapo de la escuela. Reconozco que siempre fui una coqueta y, la verdad, no soy fea. Aquel muchacho y yo nos hicimos novios, no hacia la tarea, pero si le escribía cartas al muchacho, la verdad ahora que lo pienso tenían muchas faltas de ortografía, que pena a verle escrito con tantas faltas.

Otra de las razones por las cuales las chicas sentían envidia de mí era porque Giovanni, uno de mis amigos, y yo éramos inseparables, incluso, parecíamos

novios. Mi amiga Lizet estaba enamorada de él, aunque no me lo decía, lo supuse debido a sus reacciones. Su amiga Laura también estaba interesada en él. Cierto día, esa tipa me dejó un recado argumentando que me iba a “partir mi madre”. Su nota me atemorizó, ya que ella practicaba karate y yo sólo me había peleado a golpes con Cecilia, pero nunca con nadie más.

Llegué al lugar de la cita. Toda la escuela ya sabía de nuestro encuentro. La pelea comenzó: me sacó sangre de la nariz, pero a ella tampoco salió ilesa, pues le arañé la cara y le arranqué mucho cabello. De no haber sido por la intervención de la maestra Matilde, nadie más habría parado la contienda. Aquel fue el peor desfiguro que hice en la secundaria. Eso de ser golpeada en público no es motivo de orgullo.

PREPARATORIA

Qué cambio tan radical. En esa etapa de mi vida escolar debía realizar más tareas y cursaba un mayor número de materias que en la secundaria; era más de todo. Mi paso por la preparatoria fue un caos. Reprobé muchas materias, entre ellas, Taller de lectura y redacción I. Qué confusión, ¿no creen? La verdad, esa asignatura me parecía tan aburrida que no me daban ganas de hacer la tarea.

Para segundo semestre, llegó de nuevo el amor y no acredité ni Algebra, ni Historia Universal ni Filosofía. Aunque perder el tiempo con el novio era más divertido que entrar a clases y leer sobre la historia o filosofía, debía ser más juiciosa respecto a mis calificaciones. Las cuestiones de los números nunca han sido mi fortaleza. Geometría y Química no podían esperar para ser reprobadas, siempre he sido un tanto perezosa para realizar las tareas.

Aquí comienza mi lucha contra la lectura, a mí no me gustaba leer, y desde mi punto de vista eran demasiadas lecturas de las Ciencias Sociales que llegaba al

punto donde leía por leer, era un tanto frustrante porque en ocasiones no entendía nada.

Se presentó el momento de elegir una carrera. Pretendía ser cosmetóloga, cuya preparación profesional requería de muchos años. Otra opción era ser abogada, pero solo para cumplir las expectativas de mi papá. No demoré mucho en descartar esa opción.

Psicología era la que más me agradaba por cuestiones de entender y ayudar a la gente en sus respectivos padecimientos psicológicos, no obstante, la pedagogía se relacionaba con aquella disciplina, así que me aventuré a realizar los debidos exámenes de ingreso a la universidad para dos distintas instituciones: Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). ¡Qué sorpresa! Me aceptaron en la UPN.

Dudaban mucho de mí porque pensaban que mi camino sería otro. Mi novio de aquel entonces me propuso matrimonio. No sabía qué ganaría, si el amor o las ganas de superarme. El único fin que tenía en mente era demostrarles a mis padres que se equivocaban; pues, según ellos, no concretaría mis metas y solo me llenaría de hijos.

LA UNIVERSIDAD

Cuando me enteré que había ingresado a la UPN. Estaba llena de energía y no pensaba más que en mi futuro universitario. Todo tiene su grado de dificultad, mas no por eso era imposible superarme. Era la primera vez que salía de mi colonia para ir a estudiar. La universidad me quedaba tan solo a dos horas de distancia. Por fortuna, me asignaron el turno vespertino. Poco a poco me acostumbré al tráfico, al rápido andar de la gente; sin embargo, a lo que nunca me adapté fue perder tanto tiempo en los traslados.

No me gustaba leer y eso en la universidad era el pan de cada día. Leía o leía, no había opción, de lo contrario, no comprendería de lo que se discutiría en clase. Me resultaba muy tedioso realizar las tareas; además, debía cumplir con mis obligaciones en casa: cuidar a mis pequeñas sobrinas, preparar el almuerzo de mi papá, el aseo del hogar, etc. Me angustiaba no hacer la tarea, muchas veces entre camión y camión, terminaba de leer los diferentes textos que se asignaban y por las noches, en casa, redactaba los ensayos, las investigaciones, los mapas mentales, terminaba las lecturas.

Fue muy estresante. Al final de cada semestre, solo pedía que se terminara el martirio; mi cabeza no daba para mucho. Estaba atrapada entre tanto conocimiento, entre tantas teorías que pensé en abandonar la Universidad. Cuando lo comenté con mis amigos, me persuadieron para no desertar. También deseaba demostrarles a mis padres que no terminaría como ellos aseguraban. No debía tirar por la borda todo mi esfuerzo ni desperdiciar el apoyo económico que mis papás me brindaban, aunque sé que esperaban mi caída.

Hice a un lado mis labores domésticas y le di prioridad a mis estudios. Para mí, ya no era posible pedirle a mis compañeros que me permitieran copiar sus tareas, ¡qué vergonzoso! En mis manos estaba volverme una mejor estudiante. Solo pedía ayuda para saber cómo realizar los trabajos. He tenido la fortuna de contar con gente extraordinaria que siempre aclaró mis dudas en las clases y me apoyó en todo momento.

Era el turno de elegir un área de especialización profesional, lo cual me llenaba de gran alegría. Había varios campos, pero el elegido fue *Lectura y Escritura en Educación Básica.* Con ayuda de este, mejoraría mi andar por la lectura y la escritura. Pretendía aprender y empaparme del tema, no solo para enfrentar al mundo laboral, sino también para ser mejor lectora. Ya que la lectura es sinónimo de aburrimiento y yo no quiero que las nuevas generaciones crezcan pensando que la lectura es una obligación, una aburrición.

En la UPN existen diferentes campos de estudio dirigidos a los alumnos que cursan los últimos semestres de la carrera. Desde 1991, en la unidad Ajusco, se encuentra el Proyecto de Intervención en Lengua Escrita, la Alfabetización y el Fomento de la Lectura en Educación Básica (PILEC). Dicho proyecto tiene la finalidad de ofrecer propuestas pedagógicas para la enseñanza, el aprendizaje y el fomento a la lectura y escritura en niños de educación básica. También promueve la producción de textos autónomos tomando en cuenta a los propios estudiantes.

Se pretende dichos objetivos transformando a los estudiantes en profesionales de la educación, capaces de diseñar y desarrollar proyectos de lengua escrita con niños de educación preescolar, primaria, secundaria y en otros ámbitos sociales, mediante una perspectiva lúdica y literaria.

En el último semestre ofreceremos un proyecto de intervención. De acuerdo con este, trabajaremos con un grupo de niños para fomentar la lectura y escritura. Posteriormente se nos asignará una escuela primaria donde desarrollaremos dicho proyecto. Es posible trabajar en equipo o individualmente. Decidí trabajar con mi compañera Alma. Ambas establecimos que no escribiríamos la misma tesis para no intervenir en el proceso de titulación, tanto de una como de otra. Ya que para mí era complicado escribir a su mismo ritmo y no quería atrasar su titulación, Una vez que acordamos lo dicho anteriormente, visitamos la escuela que se nos determinó para realizar el proyecto.

Así, el 28 de noviembre del 2011, llegamos por primera vez a la Escuela Primaria *Jaime Sabines*, ubicada en Av. San Rafael Atlixco No. 3490, Pueblo Santiago Zapotitlán, Delegación Tláhuac, Distrito Federal.

CAPÍTULO II.
EL CONTEXTO DE INTERVENCIÓN.

ESCUELA PRIMARIA *JAIME SABINES*

Cómo olvidar nuestra primera visita a aquel plantel. No pude evitar sentir pánico. Alma hacía grandes esfuerzos para tranquilizarme. Caminábamos, mientras discutíamos qué le diríamos a la directora de la escuela. Pensábamos qué grupo escogeríamos; eran mil preguntas que no tenían respuesta ni tampoco sabíamos qué esperar de aquella experiencia.

El camino me pareció tan largo. Transitábamos por la av. Tláhuac, la cual cuenta con distintos establecimientos comerciales; además, existen cuatro o más unidades habitacionales. En la parte izquierda de la calle se localiza un pequeño mercado y, casi para llegar a la esquina, se encuentra un preescolar. La senda nos indicaba que cada vez estábamos más cerca de llegar a nuestro destino.

Los nervios aumentaban al vislumbrar aquel zaguán rojizo y esa cerca amarilla. ¡Oh, por Dios, hemos llegado! Desde afuera se observa la estructura de la escuela que es de dos niveles. No se escuchaba ningún ruido; todo estaba muy tranquilo.

Ambas ensayábamos los parlamentos que declamaríamos ante la directora. Por ejemplo, que el mejor grupo que podían asignarnos era el de tercer grado y que trabajaríamos dos días a la semana por cuatro horas, lo demás que fluiría solo…, como de dónde veníamos, quién nos había enviado, en qué consistía nuestro trabajo, etc.

Tocamos la puerta, nos ha atendido un señor barrigón. Preguntamos por la supervisora Yolanda. Nos dijo que pasáramos y nos indicó dónde se localizaba la oficina de esta. Al entrar, se observa el periódico mural, a lado izquierdo se encuentra el patio, al costado hay unos salones. Al llegar, nos atendió una secretaria quien nos dijo que la supervisora no se encontraba ni tampoco sabía

cuándo volvería. Posteriormente le llamó a otra de sus colegas y comenzaron a hablar entre ellas.

El desconcierto de Alma y el mío fue evidente. La secretaría nos preguntó con cuál grupo trabajaríamos, le respondimos que con tercero y que juntas realizaríamos la intervención. No pusieron objeción; sin embargo, nos comentaron que la titular del grupo estaba ausente por enfermedad y que sería mejor que al día siguiente de nuestra visita llamáramos por teléfono para saber si la maestra ya se había presentado a trabajar y así discutir los por menores del proyecto. ¡La suerte no estaba de nuestro lado!

Fui la encargada de realizar la llamada telefónica. La secretaria me dijo que la maestra se presentaría al día siguiente y que en esta ocasión sería posible hablar con ella. Una vez más recorrimos el mismo camino, pero ya era distinto, pues nos sentíamos seguras, contábamos con las bases necesarias para exigir nuestras demandas. Sin titubear, puedo decir que sabíamos lo que queríamos y cuál sería nuestro acuerdo con la profesora.

Al presentarnos con la maestra Yesica, me sentía muy nerviosa, quizá por ello me pareció que tenía mala cara y que era bastante gruñona. Esta fue la primera vez que me encontraba frente a un grupo, así que traté de disimular mis ímpetus. Comentamos con la profesora dónde y qué estudiábamos y qué semestre cursábamos.

El motivo de nuestra visita era solicitarle su grupo, ya que debíamos hacer nuestras prácticas profesionales a través de la pedagogía por proyectos. Por su semblante, la maestra se preguntaba cuál era la finalidad de nuestro trabajo. La respuesta era fomentar la lectura y escritura en el aula; encantada, aceptó la intervención. Nuestra intención era trabajar cuatro horas a la semana; sin embargo, nos dijo que eso no sería posible, ya que era demasiado tiempo. A cambio, nos propuso ocupar el grupo por tres horas a la semana los días martes y

viernes de 11.00 a.m. a 12.30 p.m. Sin mayor preámbulo, acordamos empezar el 2 de diciembre de 2011.

Llegamos a la primaria y nos dedicamos a observar sus instalaciones. La escuela es pequeña, lo primero que se percibe es una estructura azul con un techo negro, tal vez sea para brindarles a los niños un buen cobijo del sol. En el piso están dibujados unos aviones y las casillas del juego llamado *stop.* Además, cuenta con canchas de básquetbol y de futbol. Las zonas de resguardo en caso de sismo están bien delimitadas. La pintura de sus muros se encuentra un tanto deteriorada.

Los alumnos realizan diversos carteles, los cuales pegan alrededor de la escuela. El color de la fachada es azul marino; el plantel cuenta con un edificio de dos pisos. En la planta baja están dos salones, la dirección, los baños y la supervisión escolar, mientras que en la parte superior, observamos tres salones con su barandal blanco.

Al fondo, hay un patio enrejado de donde sale un enorme árbol. También se advierten unas jardineras y otro patio más pequeño que, de igual manera, está enrejado. Ahí mismo, se encuentra otro edificio de dos pisos, en cuya en parte inferior, se localiza la sala de computo, una bodega y más baños. Arriba están tres salones con un barandal blanco. Se escuchan solo las voces de los profesores que imparten sus respectivas clases y una que otra de los niños. El ambiente es relajado.

Faltaban 10 minutos para que comenzara el recreo. Queríamos visitar a la supervisora, pero no estaba. La directora nos dio la bienvenida, nos dijo que esperaba que nuestra estancia ahí fuera fructífera y llena de nuevos aprendizajes.

Comentó sobre el grupo de 50 alumnos que era trabajador, no obstante, resultaba difícil de controlar, pues había niños con mala conducta. En una forma sarcástica nos dijo: “Pero no se espanten, chicas. Ustedes van a poder con el grupo”. Nos

sonrojamos. En mí, los nervios eran grandes. No quedó más que agradecerle la oportunidad y que esperábamos que nuestra labor le pareciera favorecedora, ya que era nuestra primera intervención con la pedagogía por proyectos.

La profesora nos desea suerte. Salimos de la dirección. Enseguida suena el timbre que convoca al recreo. El silencio se esfuma y comienzan a escucharse risas, gritos, pláticas. Los niños bajan felices de los salones. Más que la hora de comer es la de jugar. Tomamos asiento en una banca que está a un costado de la puerta de la dirección; todos nos observan cual bichos raros, se estarán preguntando estas qué… En ese momento vemos a la maestra Yesica y nos da los buenos días. Nosotras sonrientes contestamos: “¡buen día!”.

La población escolar es un tanto reducida, lo cual permite que todos se conozcan entre sí. La convivencia es buena. Los maestros se saludan e intercambian conversaciones en el área de comida. El compañerismo entre ellos también es perceptible. Esperemos que a lo largo de nuestra estancia nos reciban bien y aprendamos de los expertos.

ESPACIOS GENERADORES DE LECTURA Y ESCRITURA EN EL ESPACIO ESCOLAR Y EXTRAESCOLAR

Estoy sentada esperando a Alma. Por alguna razón que desconozco, hay poca gente sobre la avenida. El señor que vende el periódico está leyendo las nuevas notas del diario. Los señores son los mejores compradores de este tipo de publicación; las señoras no compran nada, se detienen solo a observar las revistas. Ha llegado Alma. Caminamos hacia rumbo a la primaria.

En mi caso, solo veo los anuncios de los negocios de la cafetería, tienda, papelería, óptica, tortillería, taquería, vulcanizadora, boutique, farmacia. Todos exhiben sus precios y ofertas en cartulinas fosforescentes. La cocina económica muestra el menú del día en un pizarrón. Caminamos. No veo más que los negocios junto a las unidades habitacionales. Nos acercamos a la esquina de la escuela y en las paredes están impregnados los nombres de los candidatos de los diferentes partidos políticos. Negocios por doquier: la estética, el mercado, la papelería, la farmacia y la tienda.

Hemos dado vuelta y pareciera que cambiáramos de mundo, puesto que todo está tranquilo. Casi no pasa la gente y las paredes están en blanco. En esta parte solo hay una vidriera, farmacia, papelería, tienda y una fonda de comida. Estamos muy cerca de la primaria y, en esta, solo se encuentra su nombre y su clave.

BIBLIOTECA

Hoy, solo me acompaña mi amarga soledad. Me he bajado del microbús, voy al pueblo de Santiago Zapotitlán; la gente transita, los locales se encuentran abiertos, los vendedores ambulantes esperan a sus clientes… Sigo caminando, me dirijo hacia la biblioteca *Rosa de Castaño.* Tomé un rumbo diferente, no sé cómo llegar. Por aquí, las calles son muy pequeñas y no sé qué rumbo seguir.

Disculpe, ¿dónde está la biblioteca pública? —Pregunté a unos señores que estaban sentados en una banqueta—. No, no sé, pero si gusta ir al centro comunitario a preguntar seguramente ahí le dicen. Puede subirse en esta calle el acceso está cerca —respondieron—. Gracias —dije—. Sigo caminando y no veo ninguna entrada; me acerqué a un joven de alrededor de 20 años que iba en su bicicleta. ¿Disculpa, dónde está la biblioteca? —pregunté—. Híjole, no estoy seguro, pero creo que está en el centro comunitario, pero esta calle no es, es la otra, la Ignacio Zaragoza —contestó—. No saben dónde está la biblioteca. ¡Qué coraje!

Estoy enfrente del centro comunitario, ahí, la gente realiza diversas actividades: taekwondo, zumba, pintura, danza, entre otros. Una puerta de cristal advierte la entrada de la biblioteca. En dicha puerta se muestran los carteles anunciando los distintos talleres que se imparten. Una de las actividades de la biblioteca está dirigida a los niños y consiste en tomar asesorías en educación básica. A la derecha, junto a esa misma puerta, se encuentra un policía en su escritorio quien amablemente pregunta en qué puede servirte.

Al estar en el interior del centro comunitario puedes ver un periódico mural. En aquella ocasión el tema era la festividad patria. Mencionaba algunas efemérides, mostraba la reseña de la conmemoración de la independencia; era llamativo. Para tener acceso a las instalaciones debes registrarte, es decir, anotas nombre, edad, y de qué escuela provienes. Visualizo el área para sentarme; hay poca gente.

Estoy escuchando a la bibliotecaria que le dice a un señor cuáles son las áreas que comprende la biblioteca. Solo hay dos, la de los libros y la de las computadoras. Únicamente las personas que presentan credencial de esa biblioteca se les permiten utilizar la sala de cómputo y realizar préstamos externos de los libros.

El área es muy acogedora, aunque no tiene imágenes más que la de un mapa de la Ciudad de México y otra del Estado de México. Está el teatrito, solo ese se ve llamativo dentro de la biblioteca. Los estantes de los libros están acomodados de la siguiente manera: en primer lugar están los libros de geografía e historia, literatura, bellas artes, ciencias, tecnología, ciencias sociales, lenguas, generalidades, filosofía, religiones, colección de consulta; el penúltimo es el de consulta infantil. En seguida está una mesa llena de revistas, a lado, un estante. La sala de cómputo se encuentra al otro extremo de la zona. Hay 15 computadoras, siete mesas normales y dos infantiles.

Observo a la gente. Vi a tres madres con sus respectivos hijos. Los niños que acompañaba a una de ellas eran de distintas edades. El pequeños tenía cerca de cinco años y le estaba leyendo un libro álbum; otro, como de 10, leía un cuento y la niña de 13 o 14, consultaba una enciclopedia. Parecen entretenidos. La otra mamá tiene un bebé en brazos. Hace unas notas y su niña lee un cuento infantil.

La última de las mamás está con su hija buscando un libro. La bibliotecaria se le acerca y le pregunta: “¿la puedo ayudar en algo?”. La señora le dice que necesita información sobre las mariposas, que si tiene un libro que hable de ellas. La encargada le responde que en la enciclopedia encontrara información necesaria; la señora le agradeció y comenzó a revisar el material.

Después de esto me atreví a acercarme a la bibliotecaria.
—Buenas tardes, ¿le puedo hacer algunas preguntas acerca de la función de la biblioteca?—dije.
Claro que sí —contestó, sin permitirme ver las credenciales que tenía en la mano.

—Mi nombre es Jazmín Cervantes y vengo de la Universidad Pedagógica Nacional. Hace un año realicé mis prácticas profesionales en la primaria *Jaime Sabines*; mi proyecto es sobre el fomento a la lectura y escritura. Mi visita es para

saber cuántos niños vienen a diario a consultar un libro, hacer una investigación, etc.

—Mucho gusto —respondió.
—El gusto es mío. Comencemos. ¿Cuál es su nombre? —pregunté.
—Mi nombre es Susana Benítez —replicó.

Agradecí su apoyo para realizar la entrevista.

¿Cuánto años llevas de bibliotecaria? —cuestioné—.
Siete, pero aquí solo llevo tres meses —puntualizó—.
¿Quiénes son los usuarios más frecuentes? —cuestioné—.
Los usuarios frecuentes son los niños y adolescentes de una edad aproximada de 3 a 14 años, en su mayoría asisten acompañados de un adulto. —replicó—.
¿Cuál es la sala de mayor consulta?
La de literatura general y la sala infantil.

Es evidente que ama su trabajo.

En la entrevista comentó que la biblioteca abre de lunes a domingo de 9.00 a.m. a 7.00 p.m. Su horario de trabajo es de 3.00 p.m. a 7.00 p.m. hay dos encargadas más; una que labora de 9.00 a.m. a 3 .00 p.m. y la otra solo los fines de semana de 9.00 a.m. a 7,00 p.m. Según ella, durante las horas en las que atiende, muchas personas (cerca de 30) visitan la biblioteca y hacen uso de las sala de cómputo.

El uso de las computadoras es uso exclusivo para usuarios con credencial que tramitan en la biblioteca; con comprobante de domicilio, credencial de elector y dos fotografías, los beneficios que otorga aparte del uso de la sala de cómputo tienes derecho al préstamo de tres libros por semana.

La entrevista fue muy breve puesto que los usuarios recurren a Susana con frecuencia, me quedé un rato más consultando el área infantil, el acervo de libros es bastante interesante aproximadamente 1000 libros solo infantiles si mal no me equivoco.

CONTEXTO SOCIAL DE SANTIAGO ZAPOTITLÁN

Al sureste de la capital mexicana se localiza el territorio de Tláhuac, el cual comprende más de 83 km². Al norte de la delegación se encuentra la Sierra de Santa Catarina, al sur, Teuhtli. Tláhuac colinda con la delegación Iztapalapa, Milpalta y Xochimilco y con los municipios Mexiquenses de Valle de Chalco Solidaridad y Chalco.

Tláhuac está conformada por siete pueblos y cinco colonias. La escuela primaria Jaime Sabines se localiza en el pueblo llamado Santiago Zapotitlán. La población de este lugar es de habitantes de 75,800, convirtiéndolo en la zona más poblada de la delegación. Zapotitlán está situado al noroeste de la cabecera delegacional, al pie del Volcán Xaltepec, en la Sierra de Santa Catarina. Este sitio es muy famoso por sus ferias y fiestas de las cuales destacan la de las luces y música que se lleva a cabo dos veces al años. El carnaval que ahí se realiza es una de las tradiciones con más historia dentro del pueblo.

Zapotitlán cuenta con 12 escuelas primarias de las 115 que tiene Tláhuac; tres son particulares, nueve, públicas y una es de educación especial. La población de esta zona es de 320 041 habitantes. Los niños y jóvenes encuentran estudiando en alguno de los niveles de educación básica, media superior o superior.

La tasa de egresados de primaria es de 6659. El personal docente que labora en una primaria es de 1 419. Por otra parte, la delegación cuenta con 63 bibliotecas, teniendo 410 577 visitas anuales, de acuerdo con las estadísticas de 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

SANTIAGO ZAPOTITLÁN[2]

Santiago Zapotitlán es un pueblo originario donde destaca el fervor y la puntualidad de nuestras expresiones religiosas y culturales. Es uno de los sitios

[2] Rivera, A. *Memorias de la Fiesta: Historia, Tradición y Mayordomía de Santiago Zapotitlán.*

más antiguos del Valle de México. Cuenta con tradiciones centenarias que combinan la sabiduría de los pueblos prehispánicos con los nuevos saberes de la conquista española.

Santiago Zapotitlán se fundó alrededor de 1435. Zapotitlán es una palabra proveniente del náhuatl; *tzapo:* cuautzapotl (árbol de zapote). *Titlan,* que significa "entre árboles de zapote".

Se distingue por las corrientes de agua que conforman una serie de lagos y canales. Está en el centro de un gran lago de agua dulce entre Chalco y Xochimilco. Las costumbres tan arraigadas han sostenido al árbol tradicional de la región. Son, orgullosamente, los últimos herederos del pasado indígena.

Un Pueblo Antiguo

En el año 1483, conducidos por el noble Hueyitlahuelanqueh, siete grupos aztecas provenientes del norte lograron dominar a los chichimecas utilizando una mejor organización económica, social y militar. Entonces, fue fundado Santiago Zapotitlán.

Iglesia de la Inmaculada Concepción

Los primeros misioneros que llegaron a América iniciaron la construcción de conventos y templos en la demarcación. En ellos se mezclan las huellas de los franciscanos, dominicos y agustinos.

En Zapotitlán se edificó la iglesia de la Inmaculada Concepción, construida en 1541. Es una iglesia sencilla, pero de invaluable valor histórico. Es el lugar predilecto de los pobladores para escenificar sus principales fiestas y tradiciones ancestrales. El festejo dedicado a la Inmaculada Concepción se celebra el 8 de diciembre de cada año.

La Inmaculada Concepción

Los primeros misioneros iniciaron en América la construcción de conventos y templos en la demarcación. En los cuales se mezclan las huellas de los franciscanos, dominicos y agustinos.

En Zapotitlán se edificó la iglesia de la Inmaculada Concepción, construida originalmente en 1541, y fue, y sigue siendo, una iglesia sencilla pero de invaluable valor histórico, así como el lugar predilecto de los pobladores para escenificar sus principales fiestas y tradiciones ancestrales. Se festeja el 8 de diciembre de cada año.

Aires del Preclásico

Los primeros habitantes se establecieron en los bordes de los lagos y en las orillas de los cerros en el Preclásico (100 a. C.), por tanto, es más antiguo que Tenochtitlan.

Clima

Predomina el clima templado con una temperatura media anual es de 16°celsius La temperatura mínima promedio es de 8.3° y la máxima de 22.8°. Su precipitación pluvial promedio es de 533.8 milímetros al año. Durante junio y agosto se registran las mayores precipitaciones.

Información Turística

La Ciudad de México cuenta con atractivos turísticos, como la delegación Tláhuac que combinan armoniosamente los paisajes naturales con el quehacer cotidiano.

Tradiciones y Costumbre

En sus fiestas y tradiciones rinden tributo a los antepasados. Reviven con danzas, fuegos artificiales, música y hospitalidad, la tradición que año tras año combina lo autóctono de la chirimía, el huéhuetl y el teponaztle con instrumentos de cuerda europeos. No faltan las danzas aztecas de los concheros, los bailes populares y la alegría de un pueblo optimista.

Dos Grandes Fiestas

La del Señor de las Misericordias, el 4 de febrero, la fiesta en honor a Santiago Apóstol y la Señora Santa Ana, los días 25 y 26 de julio respectivamente.

Platillos Exquisitos

Durante las fiestas se degustan distintos platillos, tales como los trapiques, el tradicional mole de guajolote y los tamales, también se ofrecen deliciosas bebidas como el atole.

Calendario de Fiestas de Santiago Zapotitlán

- 5 de febrero se celebra al Señor de la Misericordia.
- 24 de julio, a Santa Ana.
- 25 de julio, al Señor Santiago.
- 8 de diciembre, a la Inmaculada Concepción.

Con leves variaciones, las fiestas se celebran con bandas de viento, grupos musicales, fuegos artificiales y quema de castillos de gran altura.

CAPÍTULO III.
LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO

ENSAYO Y ERROR

Quizá usted se pregunte qué es la pedagogía por proyectos y en qué consiste.
"… La pedagogía por proyectos da sentido a las actividades en la escuela, la que adquiere significado para los estudiantes, ya que responden a sus necesidades y han sido planificados por ellos, ayudan a los alumnos para que reorganicen su trabajo escolar, jerarquicen tareas, las definan, tomen acuerdos, ejecuten, busquen información, etc. Permite a los alumnos tomar sus propias decisiones, asumir las con responsabilidad, vivenciarlas y evaluarlas; asimismo los alumnos realizan un trabajo cooperativo, favoreciendo las relaciones intergrupales e incrementando la socializaciones y la autoestima.

Además, facilita la apertura de la escuela hacia la familia, la comunidad, sobre la base de una red de comunicaciones y acciones. Los proyectos nacen de la necesidad que surge de la vida diaria del grupo, las propuestas son formuladas por los alumnos y por el profesor. Finalmente, a través de un proyecto, los alumnos reconocen la escuela como un lugar privilegiado donde se realizan los aprendizajes significativos.

Desde el enfoque constructivista, comunicativo y textual de la pedagogía por proyectos, el papel del docente consiste en crear condiciones para favorecer los auto-socio-aprendizajes de los niños mediante la interacción cotidiana con la vida social y textos escritos. Esto significa crear las condiciones necesarias para un aprendizaje activo participativo de los alumnos: facilitan múltiples situaciones de intercambio, tanto orales como distintos interlocutores, como escritos con textos de toda índole; leer y producir textos completos como una práctica efectiva y

cotidiana; y promover actividades regulares de metacognición, de sistematización y de evaluación (auto y coevaluación) de los alumnos".[3]

FASES DEL PROYECTO

Fase I

PLANIFICACION DEL PROYECTO (contrato)

Fase II

REALIZACION DE LAS TAREAS NECESARIAS

Fase III

CULMINACION DEL PROYECTO (formas de sociabilización)

Fase IV

EVALUACIÓN DEL PROYECTO MISMO (resoluciones)

Fase V

EVALUACION DE LOS APRENDIZAJES Y SISTEMATIZACION (herramientas)

En nuestra primera intervención con el grupo, la maestra les explicó a los niños que éramos practicantes, que íbamos a dar clases y que todas las actividades serían evaluadas por nosotras. Posterior, la profesora nos dio la palabra; Alma se presentó y ella comenzó a explicarles que íbamos a trabajar en un proyecto que escogieran, lo anterior, llamábamos pedagogía por proyectos. Respecto a mi presentación, les comenté de dónde veníamos y cuál era el fin de nuestras visitas.

Manos a la obra. Comenzamos la primera fase: planificación del proyecto. La primera tarea era preguntarle a los niños ¿qué quieren aprender o que querían saber? Se generó una lluvia de ideas donde el ambiente se tensó. Todos hablaban y opinaban. Al parecer, perdimos el control. Súbitamente se escucha la voz

[3]Diplomado. *La enseñanza de la lengua desde la pedagogía por proyectos.* Guía de actividades

enérgica de la maestra: “guardan silencio o suspendemos las actividades de las chicas. Si quieren participar alcen la mano y pidan la palabra”. Aquel barullo se ensordeció. Alma y yo nos lamentábamos por el por alboroto que se generó. Después de tanto desacuerdo, los niños convinieron en realizar un experimento.

El siguiente paso fue definir qué tareas haría cada uno de ellos. ¿Quiénes iban a buscar información sobre los experimentos? A mí se me ocurre la flamante idea de que trabajaran por equipos de cinco niños respectivamente, eso, también resultó un caos. La maestra, por experiencia propia, nos comentó que las actividades en equipo que se realizar fuera del horario escolar no funcionan, pues muchas mamás no pueden llevar a sus hijos al punto de reunión, por tanto, la propuesta se descartó.

En lo posterior, debíamos precisar cómo se iban a llevar a cabo las actividades para después calendarizarlas. Una vez establecido lo anterior, se acordó que los alumnos expusieran acerca de los experimentos investigados, de esta forma, el resto de sus compañeros elegiría un proyecto. También se habló de los recursos que utilizaríamos, en ese momento, solo requeríamos de información. Sin más que agregar, nuestra primera sesión terminó.

Salimos. Conversamos con la maestra y nos dio a entender que nuestra planeación no estuvo del todo bien, pues estaba convencida de que los pedagogos creen que todo lo planeado resultará a la perfección. Con una risa sarcástica nos dijo que eso no era así y que esta era nuestra realidad. Alma respondió que no era una cuestión de poder y que reconocía que la formación de los normalistas es distinta a la de los pedagogos. Solo restaba decir que trabajar en conjunto para que la educación avanzara. Nos despedimos.

Llegó el viernes 6 de diciembre. Nos presentamos puntuales a la sesión. Comenzamos preguntando quién había llevado sus experimentos, como siempre sucede, solo unos realizaron la tarea. Nosotras planeamos hablar de los tipos de

textos que había, externaríamos nuestra opinión acerca de ellos y, después, retomaríamos lo del experimento. Sin embargo, la actitud de los niños no fue favorecedora, pues estaban muy inquietos y no podíamos controlarlos. En ese momento, la maestra salió y Alma y yo nada más mirábamos el reloj verde que estaba en la pared del salón. ¡Qué podemos hacer si no nos prestan atención!

Los niños que estaban alterando el orden eran Luis Ángel, Oberath, Octavio y Axel quienes son bastante inquietos. Fue la hora y media más larga de mi vida, no sabía qué hacer, ya no quería gritar "¡guarden silencio!". Solo quería desaparecer o huir y no volver más; pero sin embargo, mi voz interior decía "no puedes tirar la toalla, estos niños no van a poder más que tú". Inhalaba y exhalaba. Improvisamos para calmar su euforia.

Asignamos una actividad donde utilizaran algún tipo de texto de los ya explicados. Era de suponer que eligieron la carta; todos conocían las partes que conforman a ese texto. El grupo se empezó a tranquilizar, quizá algunos hicieron la actividad por interés propio, mientras que a otros no les importaba. Alma también quería salir corriendo, pero no quedaba más que esperar que terminara el martirio.

Después de ese pensamiento sonó el timbre que anunciaba la salida. Los niños salieron corriendo yo quería salir de igual manera y alcanzarlos y golpearlos. Mientras Alma recibía algunos textos, yo recogía algunos materiales.

La pedagogía por proyectos no nos funcionó. El grupo no cooperó de acuerdo con lo pactado. Al término de las cinco fases que comprende el proyecto, las ganas de seguir se esfumaron; debíamos replantear el modelo para que los alumnos se interesaran en él. Diseñaríamos un nuevo proyecto con nuestras ideas, con las necesidades del grupo.

¿ALMACÉN O BIBLIOTECA?

La parte interesante de todo esto es que teníamos que fomentar la lectura y la escritura. Era necesario conocer la biblioteca. Aquel lugar no contaba con un inventario ni con el mobiliario adecuado para los alumnos, más bien, parecía que se trataba de un almacén. Disculpen, pero eso no era una biblioteca, sino una bodega llena de libros amontonados sin orden, abandonados en un rincón sin luz, sin ningún anuncio que los incitara a la lectura.

Si bien una biblioteca escolar es un espacio dentro de la escuela y está al servicio de toda la comunidad estudiantil así como de los maestros. Se está trabajando en hacer a un lado la idea de ver a la biblioteca escolar como un simple depósito de libros, incluso, se intenta darle un nuevo sentido a este espacio. De este modo, la biblioteca de aula debe cumplir con ciertos objetivos y funciones, solo que la primera es a nivel micro o internamente. La biblioteca escolar permite que los niños puedan ir a leer a gusto, facilita el préstamos de libros, brindan variedad de libros a la comunidad, sirve como centro de información y documentación en el cual tanto los niños como maestros se acerquen a él y poder investigar sobre algún conocimiento de su interés. Debe convertirse en un centro de lectura, brindando las oportunidades, los recursos y un espacio agradable para que los niños pueden asistir a disfrutar de sus de la misma forma, es importante dejar de ver a la biblioteca como algo complementario dentro de las escuelas y comenzarlo a observarlo como parte integral en el proceso de aprendizaje.[4]

Según Valverde la biblioteca debía revolucionarse y era evidente que teníamos que hacer algo por ella.

En una de las sesiones, teníamos que presentarnos ante la directora. Nos habló del grupo, de sus necesidades y de la mala conducta de los pequeños. No nos

[4] Valverde O. P. (2000). *La Biblioteca un centro clave de la documentación escolar: Organización, dinamización y recursos en secundaria*, Narcea, España.

sorprendieron los comentarios, pues ya habíamos sido testigos de su comportamiento, incluso, salimos llorando unos días antes.

Preguntamos sobre el número de libros que tenía la biblioteca, quién era el encargado, sí los grupos tenían actividades ahí, etc. ¡Oh, sorpresa! La directora no sabía cuántos libros había y el encargado era el maestro de Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER). Los niños entraban a la biblioteca solo porque la sala de cómputo estaba en el mismo lugar.

Alma y yo nos sorprendimos y angustiamos al saber esto. En ese momento lo único que se me ocurrió fue preguntarle a la directora si había un inconveniente en que remodeláramos la biblioteca. Alma se impactó al escucharme, pero no le quedo más que apoyar la idea. Aceptó. Salimos de la dirección con entusiasmo. Un nuevo proyecto se izaba, tanto con los alumnos como con la biblioteca y que mejor que enlazar ambas tareas. Haríamos que los alumnos se interesaran en los leer los libros y dejaríamos de lado la pedagogía por proyectos.

¡Qué difícil! A veces, conseguir que los niños lean y escriban es complicado. Prefieren actividades que se relacionen con la tecnología, lo único que les importa son los juegos, los videojuegos, y las golosinas. Es importante y necesario estimular la lectura y escritura en este proyecto.

EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN DIDÁCTICA

Hace tiempo, en el ámbito educativo, se pensaba que la lectura era una forma de recibir información que un autor pretendía transmitirnos. El lector nada más era un recipiente donde este vertía sus ideas y quizá sus sentimiento. Se decía que lo importante es desarrollar una comprensión lectora y, solo así, se entendía el verdadero sentido que el autor comunicaba. Sin embargo, hoy ningún teórico ve la lectura como un proceso unidireccional de transmisión de información; se ha comprendido que el conocimiento y las experiencias previas del lector determinan un contexto y muchas enriquecen las discusiones en torno al tema.

Cada texto es capaz de generar tantas lecturas como lectores, no hay ningún cuento, por inteligente que sea, que no pueda producirse otra lectura. Estoy convencida de que un buen cuento se trasforma en miles de historias de acuerdo con cada lector, a través de sus experiencias, se conectan con sus historias de vida.

El niño quizá nunca sepa con certeza lo que en verdad quiso decir el autor, por tanto, lo que importa es lo que el imagina o lo que cree que es correcto.

El reto social que enfrentamos al aprender y a enseñar a leer es facilitar la comprensión de los otros es decir, al apartar la intolerancia, radicar la violencia, tendremos una mejor convivencia. Es importante desarrollar, en la educación, la capacidad para entender a los demás y, así, limitar la subjetividad. Debemos escuchar la multiplicidad de sentidos que el lector le da a un texto; desarrollar en los niños la capacidad para escucharse y leerse a sí mismos. En la lectura nos olvidamos y nos encontramos con distintos sentimientos, experiencias en las que nos reconocemos en el otro y, a su vez, este nos descubre. El tiempo de la lectura siempre es el presente.

La tarea es motivar a los niños para que lean, hablen, escuchen. Dentro de la escuela, debemos satisfacer su curiosidad, compartir lecturas, intercambiar, a

través del dialogo, su interpretación con base en sus experiencias. La lectura los genera y enriquece, por eso es importante convertirlos en lectores.

“Enseñar a leer y escribir es un desafío que trasciende ampliamente más allá de la alfabetización”. Es un proceso mediante el cual el niño construye los conceptos sobre las funciones de los símbolos (letras y números) y del material impreso. Se entiende que los niños a temprana edad empiezan a tener noción y a entender que los símbolos escritos que existen en el mundo tienen su significado, algo dicen, ellos están totalmente conscientes de que algo les quiere decir, o algún mensaje les están transmitiendo aquellos símbolos.[5].

[5] . http://alfabetizacioninicial.blogspot.mx/2007/08/qu-es-la-alfabetizacin-inicial-y-cul-es.html

EL ENFOQUE DIME. LOS NIÑOS, LA LECTURA Y LA CONVERSACIÓN LITERARIA

Dime… Antes, a los niños se les enseñaba que podían ser vistos, pero no oídos. Hoy se critica a los adultos por no escucharlos ni estimularlos dentro y fuera de la escuela para que expresen sus ideas. En estos días se nos juzga por cómo nos expresamos, eso no significa que hablemos mejor ni que escuchemos con más atención que nuestros antepasados.

El enfoque *Dime* trata de cómo ayudar a los niños a hablar bien sobre los libros que han leído. Y no sólo eso, sino también escuchar bien.

"*Dime,* un enfoque, no un método, ni un sistema, ni un programa esquemático. No un conjunto rígido de reglas, sino simplemente una manera de formular cierto tipo de preguntas que cada uno de nosotros puede adaptar para ajustarlas a su personalidad y a las necesidades de sus estudiantes. La significación de cualquier texto cambia de acuerdo con el contexto de la vida de los lectores y de sus necesidades en un momento determinado”. [6]

El nombre del proyecto es *CONEXIONES ENTRE LA LITERATURA DE FICCIÓN Y LA REALIDAD.*

Los niños sienten que la lectura tiene que ver sólo con la escuela; la confunden con tareas, dictados, libros de texto y la disciplina propia del aula los niños sin embargo, merecen descubrir que la lectura es algo más que pronunciar bien palabra, decirlas con fluidez y marcar pausas; es algo más que contestar pregunta al final de la lección, aprenderse el vocabulario y hacer un resumen. Un libro es mucho más que eso. Nosotras queremos explotar esas ganas de querer leer y que el aburrimiento desaparezca de sus pensamientos. Con la ayuda del enfoque Dime adaptaremos algunas preguntas para obtener nuevas historias de acuerdo a sus personalidades y a la cotidianidad de sus vidas.

[6] Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación.* Fondo de Cultura Económica, México.

La idea es leer en voz alta (La lectura en voz alta-donde se mezclan siempre los comentarios hechos al margen del libro – es una ocasión para fascinar al grupo. Es una ceremonia de iniciación y de encantamiento. Es el medio idóneo para enseñar a otros cómo se toma un libro, se pasan las páginas, se respira, se da intención a la voz; cómo advertir que algo no se entiende y cómo averiguar lo que haga falta como comprender mejor lo que se está leyendo. Lo más importante para leer en voz alta es comprender el texto. Un niño –o adulto- comienza a interesarse en las historias –reales y ficticias- cuando las escucha y las cuenta: anécdotas familiares o comunitarias, cuentos tradicionales, narraciones nuevas, los tesoros de la literatura… más tarde, si aprendieron a gozarlas, podrán leerlas por su cuenta)[7]

Los cuentos que se encuentran dentro de la biblioteca, nos hablan de una posible realidad dentro de las vidas de los niños de tercer grado. Será un proyecto complicado de llevar con los alumnos y con la biblioteca, pero tenemos la firme convicción que tendremos éxito. En cada lectura se le pedirá al niño que narre alguna historia parecida al cuento leído. El libro es el pretexto perfecto para que los niños disciernan entre la realidad y la fantasía, construirá realidades desde la escuela, con sus compañeros, con sus amigos y con su respectiva familia.

[7] Garrido, F. (2004). *leer en voz alta. En: para leerte mejor. Mecanismos de la lectura y la formacion de lectores, planeta.* México : Paidós. Pp. 67-79.

LA LITERATURA. ENTRE LA FANTASÍA Y LA REALIDAD

La imaginación nos permite rehacer la realidad e inventar permanentemente otra. La fantasía se nutre de lo real y se revierte en lo irreal, no es evasiva como mucha gente teme; a partir de ella se pueden elaborar conflictos, ampliar perspectivas y vislumbrar soluciones que hasta ahora han pasado desapercibidas. La ficción tiene un enorme parecido con la realidad psíquica: lo que es verdadero para la mente humana no necesariamente se corrobora en la realidad, pero no por ello pierde importancia en el terreno de la psique.

La literatura, en general, sabe de contradicciones de heterogeneidad, de ambivalencias, de fragmentaciones y, sobre todo, de pluralismo que son la materia prima de las andanzas erráticas del inconsciente.

La literatura infantil contiene elementos que le "hablan" a la mente del niño y le permiten localizar, en el exterior, los problemas que reconoce en su interior, pero que aún no es capaz de nombrar, explicar o dominar. A través del juego simbólico —jugar a ser a hacer—. Los cuentos le permiten anticipar situaciones, compensar carencias, resolver conflictos, imaginarse otras formas de ser, poder elegirse (por una vez) a sí mismo y no contentarse con su propia y única realidad.

Al contarle cuentos a los niños, observaremos cómo se crea una nueva historia que se relaciona con lo que propone el texto, pero enriquecido y tamizado por la historia de quien lo escucha. Así, al narrar un cuento, nos convierte en testigo del surgimiento de otro relato con una multiplicidad de planos. El autor es el niño y nosotras seremos los detonantes para su creación.

Esta experiencia puede ser completamente prevista, conducida u orientada. Sigue sus propios derroteros, teje su entramado con materiales inimaginables y sorprendentes. La literatura no una imposición, sino una invitación a ingresar en un espacio único, donde la fantasía enriquece la realidad y esta es trastocada por

la ficción. Ese es uno de los beneficios más rotundos y menos nombrados de la literatura: crear un espacio donde surgen imágenes propias que nos permiten ensanchar nuestra concepción de la realidad.

El relato literario trasfigura, cambia el contexto, añade realidad a la realidad, le quita concreción a lo concreto, le da profundidad a lo plano debido a sus imágenes plurivalentes; la literatura es susceptible de múltiples lecturas: una por cada uno de sus lectores, al menos. Esto permite al lector identificarse con situaciones o personajes, crear un nuevo relato o recordarlo con ciertas modificaciones, interpretado y transformado por la memoria.

La literatura, al ser susceptible de varias lecturas y de generar sucesivas identificaciones, implica y apela a un lector no unificado, a un lector que puede ser una multiplicidad de personajes, porque todos podemos convertirnos en el valiente, cobarde, victorioso y abandonado, a veces, varios simultáneamente.

Los mejores cuentos muestran cómo los personajes son héroes, aunque flaqueen, o malos, a pesar de sus logros, es decir, no son caricaturas o modelos imposibles de alcanzar. Al leer un cuento o proponer una lectura a los niños, abrimos el acceso a un terreno fértil donde pueden superponer imágenes antiguas con nuevas, darle voz a sus memorias enterradas, comprender que también podrán vencer obstáculos y obtener su porción de triunfo. Solo hay que mantenerse a salvo de intenciones pedagógicas o de moralejas baratas.[8]

LA ENSEÑANZA EN SU FANTASÍA E IMAGINACIÓN

Algunos de los principios más influyentes sobre la enseñanza tienden a suprimir la imaginación de los niños y a eliminar sus posibles usos educativos. Dichos principios nos dicen que el desarrollo educativo procede de lo concreto a lo

[8] Zepeda. Monique. (1995). Entre la ficcion y la realidad. *Espacios para la lectura*. Pag. 19

abstracto, de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, de la manipulación activa a la conceptualización simbólica.

La mayor parte de los maestros aprenden la manipulación activa de los alumnos sobre objetos concretos que deben preceder al aprendizaje simbólico o abstracto; debemos comenzar con los conocimientos y experiencias habituales y avanzar poco a poco hacia la introducción de nuevos materiales.

Con lo anterior, esto resulta más evidente en las ciencias sociales; empezamos con el niño y sus experiencias concretas presentes, ocupándonos después de la familia, de las comunidades y avanzando de forma gradual hacia la sociedad y los dominios culturales del mundo.

FICCIÓN

¿Qué es? Es sinónimo de invención, imaginación o fingimiento. Como tal, se designa como la acción y efecto de fingir. La palabra proviene del latín fictĭo, fictiōnis (RAE, 2010).

Como ficción, también se denomina al conjunto de las obras literarias, cinematográficas o dramáticas donde los hechos y los personajes son inventados, son producto de la imaginación. Por ejemplo, don Quijote y Sancho Panza son personajes de ficción, Cien Años de Soledad es un libro de ficción.

FICCIÓN EN LITERATURA

La ficción se denomina al principio según el cual la literatura simula, crea o inventa una realidad distinta a la que vivimos. La realidad de la ficción, en este sentido, imita los mecanismos de la realidad para representar situaciones y narrar historias que, a pesar de no ser real, buscan parecerse a ella y ofrecernos una perspectiva

iluminadora o reveladora que nos muestre una verdad trascendental o filosófica sobre la existencia humana.

De allí que, independientemente de que la ficción sea realista, se procure imitar a la realidad de la manera más exacta posible; sin embargo, esto no deja de ser ficción, pues se nutre de la imaginación y de la inventiva del autor. Además, ha sido elaborada según recursos propios del arte literario para ser apreciada estéticamente y no en razón de su veracidad factual. Como tal, la ficción es una cualidad propia de todo universo literario, desde la narrativa (cuento o novela), pasando por el teatro, hasta llegar a la poesía. [9]

[9] Cervantes, 2007: pág. 23.

CAPÍTULO IV.

DESARROLLO DEL PROYECTO

Como anteriormente comenté, trabajaríamos en la escuela primaria *Jaime Sabines*, la cual es muy pequeña y cuenta solo con un grupo por cada grado; particularmente, interactuaremos con tercero, el que se ha caracterizado por ser indisciplinado, irresponsable, poco afecto a la lectura. Se evalúa a niños por el número de palabras por minuto, sin importar la comprensión lectora.

Nuestro paseo dentro de la biblioteca nos ha dado una gama extensa de cuentos. La duda era qué tipo de literatura les interesaría. Manos a la obra. Seleccionamos alrededor de 20 libros con los cuales generaríamos nuevas historias; les inyectaríamos el querer escribir su realidad a través de la fantasía del cuento. Nos dimos a la tarea de seleccionar historias apegadas a su cotidianeidad.

INTERVENCIÓN

Nuestra intervención consiste en darle lectura en voz alta a los libros ya seleccionados frente a grupo, con la finalidad que el alumno relacione su realidad con la fantasía que el texto.

1. *Ramón Preocupón*
2. *No me lo vas a creer*
3. *Yo tengo una casa*
4. *La confesión*
5. *Lentes, ¿Quién necesita lentes?*
6. *Mi abuela de arriba, mi abuela de abajo*
7. *Secretos de familia*

RAMÓN EL PREOCUPÓN…

Autor e ilustrador Anthony Browne

Fondo de Cultura Económica

2006

En Ramón Preocupón, se cuenta la historia de un niño que le preocupaban muchas cosas, una de ella eran las nubes enormes, los sombreros; todas las noches antes de dormir sus padres hablaban con él para hacerle entender que todo estaba es su imaginación, hasta que un día su abuelita paterna le dio la solución a sus preocupaciones y eran los quita pesares. Sin duda era el libro perfecto para que los niños nos contaran sobre sus preocupaciones como Ramón; que niño en este tiempo no le tiene miedo a algo, que niño no se crea historias terroríficas dentro de su habitación, la intención con este libro es que nos relaten sus preocupaciones o aquellos miedos, porque nosotras les daríamos una posible solución a sus preocupaciones.

Antes de comenzar la lectura, les preguntamos: "¿de qué se preocupan?". Estas fueron algunas de las respuestas de los alumnos. David: "a mí me preocupa que le pase algo malo a mi mamá"; Mark: "a mí me preocupa dejar de ir al grupo". Manuel: "me preocupa que le pase algo a mi perro". Después de escucharlos les dijimos: "el libro que les traemos el día de hoy es el de un niño que se preocupa por todo, ¿quieren saber por qué? Respondieron: "¡sí, maestras!".

Todos los niños estaban muy atentos. Alma sacó el libro y les mostró la portada donde se mostraba la fotografía de Ramón. En ese momento les pregunté, señalando el libro, si creían que él era Ramón. Respondieron que sí. Alma abrió el libro y nuevamente se presentaba un imagen de él, pero esta vez lucía angustiado, triste, al igual que a ellos, también le preocupaban muchas cosas.

La voz de Alma era fuerte y clara, todos sin excepción la escuchaban. Ramón se preocupaba por los sombreros. La imagen mostraba la cara de terror del

personaje y a los sombreros alrededor de su cabeza. La sorpresa se reflejaba en los rostros de los niños, quizá pensaban que eso no existía.

Alma seguía sin parar. A Ramón le preocupaban los zapatos, las nubes, la lluvia, los pájaros enormes; ese pájaro enorme se llevaba a Ramón, sí que estaba muy preocupado. En ese momento la expresión de los niños cambió. Algunos sintieron lástima por él, mientras que unos negaban que eso fuera posible y otros ni si quiera prestaron atención. En las siguientes páginas encontramos a sus padres, ambos le decían que no se preocupara, que nada sucedería y que todo estaba en su imaginación.

Conforme se develaba la historia, Ramón seguía preocupado. Los alumnos sorprendidos de su actitud tan cobarde, murmuraban que ya estaba algo grande para tener miedo. Alma miraba de reojo para ver si aún tenía la atención de todos y continuaba con la historia. A Ramón no le gustaba quedarse a dormir fuera de casa y, por desgracia, en aquella ocasión le tocó dormir en la casa de su abuela. No conciliaba el sueño, así que decidió contárselo a su abuelita; ella le cuenta que vivió una situación similar durante su infancia. La abuela tenía la solución a las preocupaciones de su nieto.

De pronto, captamos la atención de todos. Estaban en absoluto silencio. Cuando Alma pregunta si alguien sabía cuál era la solución y todos dijeron: “¡no!”. Continuó con la historia… Fueron a su habitación, sacó unos muñecos que se llaman *quitapesares*; solo tienes que contarles tus preocupaciones y guardarlos debajo de la almohada, ellos se preocuparán por ti —le explicó—. Ramón siguió las indicaciones y durmió todas las noches sin preocupaciones. Regresó a casa y se puso hacer unos quitapesares desde ese día dejó de angustiarse.

Alma cerró el libro y yo dije: “¡colorín colorado este cuento se ha acabado, si te ha gustado, dale un aplauso bien tronado!”. Todos aplaudieron. Sin duda les agradó el libro.

Enseguida, preguntamos sí Ramón estaba en lo correcto al preocuparse siempre; Los niños respondieron que no.

Octavio: —se preocupa porque esta tonto, yo no me preocupó de nada.

Carla: —se preocupaba del monstro y era su sombra; se tenía que fijar.

Ángel: —yo hago travesuras y no me preocupo.

Para finalizar con la actividad, decidimos confeccionar los muñequitos quitapesares. A los niños les encantó la idea. Fue toda una travesía, pues en eso de la papiroflexia no salieron muy hábiles… Era necesario ayudar a más de uno para hacer los dobleces de las hojas y así formar las figuras. La parte agradable fue ver cómo entre ellos mismos se ayudaban.

Todos hicieron dos tipos de muñecos. Armaron tres pequeños y uno grande con los cuales se adornó el salón. Fue muy grato ver que los niños, incluso los más inquietos como Hazel y Ángel, dibujaban sus muñecos con gran entusiasmo. Cuando terminamos de decorar el aula, platicamos un poco más sobre las preocupaciones que tenían a diario.

NO ME LO VAS A CREER…

Autor: Molina Alicia.

Ilust. Castillo José Luis

Fondo de Cultura Económica

2002

“Juan siempre tenía una excusa ante sus retardos en la escuela. Hasta que un día, el maestro les hace una advertencia: "A partir de hoy no se admiten retardos y quien no logre llegar puntual dejara de formar parte de este grupo". Juan, por alguna extra a razón, sigue apareciendo ante el grupo con su: "No me lo van a creer". “

Es el libro perfecto para concientizar a los niños que llegan tarde y a los que le ponen excusas al trabajo. La idea es que el niño escriba sus objetivos para ya no poner excusas o ya no llegar tarde.

Qué difícil es recapitular cada uno de los momentos cuando leímos *No me lo vas a creer*, de Alicia Molina. Recuerdo que Alma y yo caminábamos juntas para llegar a la primaria. Platicábamos acerca de los niños; nos preguntábamos si les agradaría lo que llevábamos preparado. En el caso de este libro, me sentía tan identificada, porque en mi infancia siempre encontraba un pretexto para llegar tarde a la escuela. Alma pensaba lo mismo, que este libro lo hicieron pensando en mí.

Llegamos a la primaria a la hora del recreo. Era el momento idóneo para acercarnos a los niños y para conocer el terreno que pisábamos. Sin duda, aquellos maestros que nos miraban como bichos raros me causaban miedo; los pequeños eran muy simpáticos y nos saludaban. Algunos preguntaban por qué estábamos ahí, en ese momento, Alma y yo no miramos y dijimos que era una sorpresa

Se terminó el recreo todos corren a formarse, nosotras con nuestra mejor sonrisa saludando a nuestro paso aquel maestro o maestra que se atravesara en nuestro andar, y digo con nuestra sonrisa porque ellos se cargaban una cara de pocas pulgas, subimos al grupo los niños estaban ansiosos por saber qué es lo que íbamos hacer y qué libro íbamos a leer.

Saludamos y comencé a preguntar cómo estaban. Bien —respondieron—.
Comenté que íbamos a leer un nuevo cuento, una nueva historia y que muchos se identificarían con el protagonista… Sus mil preguntas fueron ¿es de terror?, ¿se parece al anterior?, ¿de qué trata?, ¿no es aburrido?, ¿es grande?, ¿es chiquito?, ¿vamos hacer papiroflexia?, ¿vamos a pintar? Curiosamente todas mis respuestas fueron NO.

Enseguida, Alma interviene y les pregunta que ¿cuantas veces has puesto algún pretexto cuando llegas tarde?, ¿te has inventado un cuentos para ponerlo de escusa por tu tardanza?… Todos respondían que sí a ambas preguntas. Intervine y dije… Así fue como le pasó a nuestro pequeño personaje de este cuento que estás a punto de descubrir.

Leímos el cuento con la finalidad de que ciertos niños, como Manuel, Ángel, Oberath o Hazel, dejaran de poner pretextos para no realizar las actividades o para no llegar temprano a la escuela, pero desafortunadamente el libro no fue tan aceptado como lo esperábamos… El grupo estuvo muy inquieto, estaban platicando o murmurando y no logramos captar su atención. Preguntamos por qué se estaban comportando de esa manera; ellos respondieron que ya lo habían leído muchas veces. Para saber si era cierto, les pedimos que nos dijeran de qué trataba. Una de las respuestas más sobresalientes fue la de Ángel quien nos brindó la más amplia explicación sobre el libro.

Aprovechamos esta situación para comenzar una discusión acerca del comportamiento del personaje principal del libro; les mencionamos que ese niño

siempre mentía. Algunos de los niños respondieron que a veces era bueno hacerlo, ya que no deseaban ser castigados, otros dijeron que en sus casas escuchan a sus mamás decirles mentiras a sus papás.

Por otra parte, hablamos de la puntualidad, ya que la falta de esta afecta a terceros. Algunos de los niños decían que no era culpa de ellos llegar tarde, pues sus mamás demoraban demasiado arreglándose o preparando el desayuno.

YO TENGO UNA CASA…

Autor: Legnazzi Claudia.

Fondo de Cultura Económica

2002

Este libro contiene sólo imágenes como la casa viaja en barco, automóvil, elefante y puede ser una sorpresa, para las tortugas, en el fondo del mar, podría encontrarse en la punta de una palmera y volar en una nube o en un zépelin. Este libro lo hemos seleccionado para que los pequeños nos describan su casa nos dibujen donde les gustaría tener su casa.

Para esta sesión acordamos que trabajaríamos al aire libre, para ello, necesitábamos utilizar las alfombras y los cojines que se encontraban en la biblioteca, pero estaba tan desordenada que no sabíamos dónde buscar los materiales, teníamos tanto que hacer para llevar a cabo la organización de la biblioteca. En aquella ocasión, decidimos ir diario para organizarla antes de que termináramos las prácticas. Faltaba poco para concluir el proyecto.

Una vez que conseguimos los materiales, preparamos el patio para la lectura. Nuestra intención era conocer su entorno, sus familias, sus amigos, sus travesuras y todo aquello que los rodeaba, sobretodo saber cómo eran sus respectivas casas. Esta actividad sería una sorpresa para los niños. Subimos al salón y les indicamos que guardaran sus pertenencias, ya que íbamos a bajar al patio. Estaban listos. Alma les advirtió que bajaran en silencio y que todo aquel que empezara el desorden lo mandaríamos a la dirección.

Al ver el escenario, los niños se sorprendieron, les indicamos que tomaran un cojín y se pusieran cómodos.

Fue maravilloso ver a los niños corrieron hacia las alfombras y tomar un cojín. Algunos se acostaron bocarriba, otros estaban viendo las nubes, unos más se sentaron sobre el almohadón y el resto lo abrazaban como si fuera su oso de peluche. Después de unos instantes se relajaron. ¡Comenzamos!

Imagina que las casas que conocemos actualmente no fueran así, sino diferentes. Podrías tener por casa un barco. Cuáles son los requisitos para que sea un hogar; una morada podría ser un nido. Dentro de las páginas de este libro encontraremos diferentes clases de viviendas. Te invito a descubrirlas.

Preguntamos sobre sus casas. La mayoría vivía en unidades habitacionales, un tanto retiradas de la escuela. Varios de ellos son vecinos. Uno de los pocos niños que vivía cerca era Ángel. Su casa estaba en la unidad habitacional al lado de la escuela.

Comencé a leer el libro. Yo tengo una casa, qué viene y qué va, qué sube y qué baja, qué se encoge y se agranda, qué está aquí y allá. Los niños ya tenían sus ojos puestos en el libro; les mostré los dibujos y pregunté de qué se trataba. Unos respondieron que era un barco, un camión o un elefante, otros más decían: “pero,

maestra, un casa no puede estar en un elefante”. ¿Por qué no?, —cuestioné—. Porque no hay dónde compren comida, no tienen nada y así no se puede vivir.

Con cada imagen pensaban y argumentaban porqué no era posible que una casa estuviera en un medio tan distinto; por ejemplo, dentro del mar. Para ellos era imposible que los humanos vivieran ahí, o en una palmera, pues esta no resistiría el peso de un morada. En una montaña dijeron que sí era viable, pero no en las nubes ni en el sol, lo mismo comentaron respecto al campo, ahí sí, mas no en el planeta tierra. Según ellos, la mayoría de casas se encontraban en la ciudad y en el bosque y que era obvio que las personas vivieran allí.

Llegamos al final del libro… Donde yo estoy, siempre está mi casa. Comenté que en la imaginación, quizá podamos vivir en la luna o en el sol. Estas son algunas de las conclusiones a las que llegaron los niños.

Yael: “nuestra casa puede estar en cualquier lado, no importa cómo sea. Algunos tiene casas grandes; otros, más chicas. Cualquier lugar puede ser nuestra casa siempre que estemos con nuestros papás”.

Valeria: “y con nuestros abuelitos”.

Ángel: “con nuestros hermanos”.

Octavio: “con nuestros amigos”.

Ese comentario fue muy gracioso, pues los demás niños lo miraron con extrañeza.

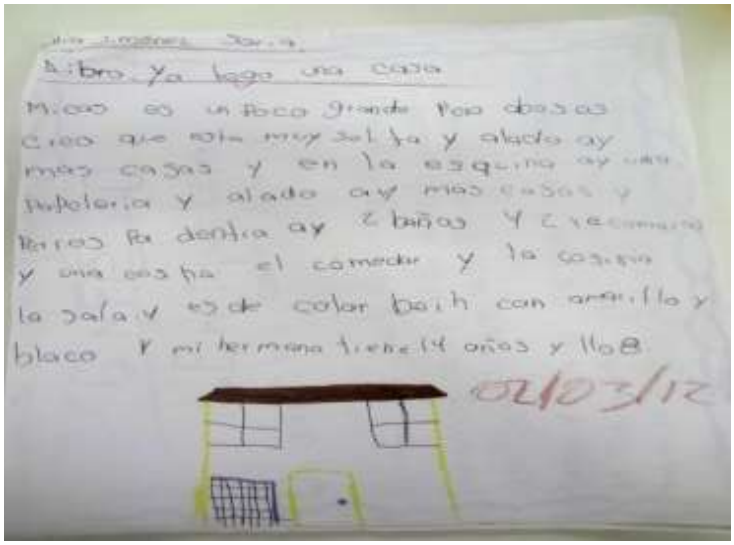
Qué, qué…yo quiero que estén mis amigos, qué tiene de malo —respondió—.

Durante la lectura hubo comentarios de que algunos vivían en casas grandes y otros en un departamento. Cuando les preguntamos si estaban de acuerdo con la opinión de Yael, todos con un grito fuerte y firme contestaron que sí.

Después regresamos al salón para que realizaran el escrito de cómo eran sus respectivas casas. Muchos de los niños describieron su entorno: dónde vivían, sobre sus vecinos, etc.

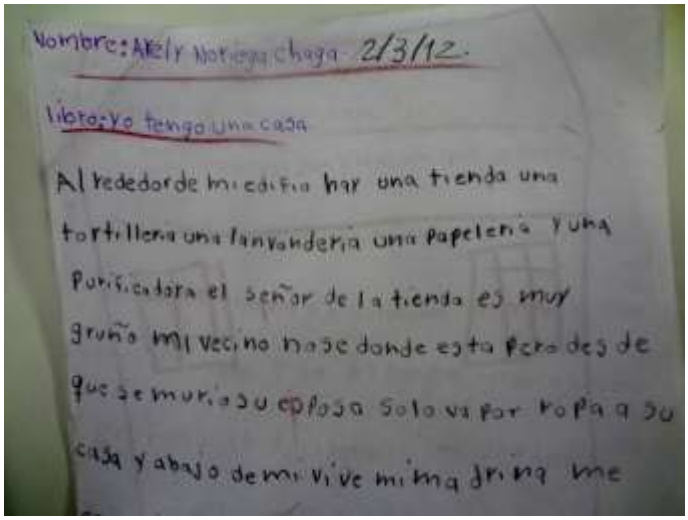
Con este libro algunos niños comenzaron a relatar sus travesuras, por lo que nos pareció buena idea que el próximo libro hablara sobre **las travesuras** y, así, tuvieran un motivo para escribir, sin forzarlos a hacerlo. Parecía que la vida nos sonreía; el libro con el que trabajaríamos era *La confesión*.

Uno de los escritos más conmovedores fue el de una de las niñas que vive en Chalco. Su mamá trabaja en la mañana como secretaria en la escuela primaria Jaime Sabines. En el texto habla sobre la forma en la que vive.



Mi casa es un poco grande, pero a veces creo que está muy solita. A lado hay más casas y en la esquina hay una papelería. Por dentro hay 2 baños, 2 recamaras, la cocina, el comedor; la cocina y la sala es de color beige con amarillo y blanco; mi hermano tiene 14 años y yo 8. (Texto modificado).

Otra niña, por un momento, olvidó describir su hogar; además, nos hace saber que se percata de lo que sucede más allá de su casa.


Nombre: Axel Noriega Chaga 2/3/12.

Titulo: Yo tengo una casa

Al rededor de mi edificio hay una tienda una tortilleria una lanvanderia una papeleria y una Purificadora el señor de la tienda es muy gruñon mi vecino no se donde esta pero des de que se murio su esposa solo va por ropa a su casa y abajo de mi vive mi madrina me

Alrededor de mi edificio hay una tienda una tortillería, una lavandería, una purificadora. El señor de la tienda es muy gruñón. Mi vecino no sé dónde está, pero desde que se murió su esposa solo va por ropa a su casa. Debajo de mí vive mi madrina. (Texto modificado).

Estos fueron algunos de los ejemplos de los textos que escribieron los niños.

LA CONFESIÓN…

Autor: Lepe G. Enrique

Trillas, México

2006

En este cuento se funden diversas emociones. Un chico de trece años encuentra un entrañable amigo su abuelo y ambos los hermana una travesura que, por acción del viento, casi termina en tragedia. La fascinación que ejerce el fuego y el viento que sopla..., un fantasma triste y dos años de apariciones precipitan, La confesión. Este libro tiene vinculación con las travesuras que hacemos día a día como niños y casi siempre tenemos cómplices será un libro divertido el niño nos relatara sus travesuras con sus hermanos, primos, padres etc. etc.

Es el momento adecuado para hablar de sus aventuras, travesuras y fantasías. ¿Cuántas veces no hemos hecho una travesura? Algunas son inocentes, otras no tanto. Cuando somos niños lo hacemos más a menudo que cuando somos adultos; nos olvidamos de esas pequeñeces que nos hacían reír y felices. Yo, a pesar de las circunstancias, me las ingeniaba para hacer travesuras, lo malo, es que siempre tienen una consecuencia, tal vez por eso casi nunca confesábamos nuestras fechorías.

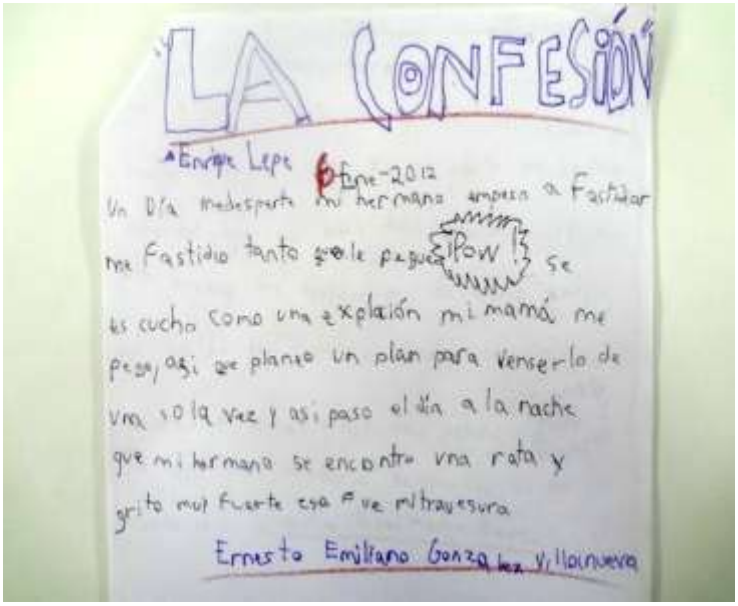
El comportamiento de los niños ya había cambiado, incluso el de la maestra y el nuestro. Teníamos el control, aunque a veces se revelaran.

Este libro trajo muchas risas al salón. En la parte donde se cuenta que el niño tira un cerillo al pasto, todos hacen gritaron y abrieron unos ojos enormes. Al finalizar el cuento les preguntamos quiénes hacían travesuras. Todos contestaron: “yo”, excepto Ernesto.

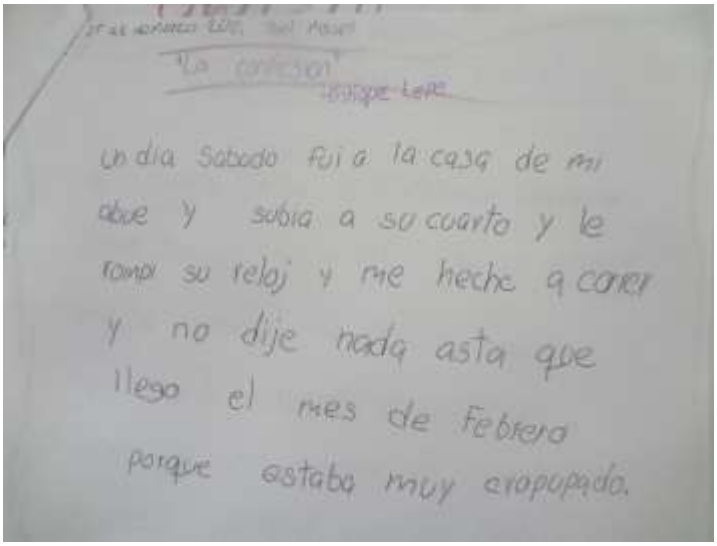
Dentro de los escritos, dos de ellos llamaron nuestra atención. El primero donde el niño se preocupó después de haber cometido una travesura y el segundo fue el de

Ángel quien relata que un día realizaron campamento en la escuela; él y sus amigos lanzaron huevos a la unidad habitacional que está cerca de la escuela.

Esta fue su manera de protestar ante la decisión de la maestra de no dejarlo participar en la actividad.



Un día me desperté. Mi hermano me empezó a fastidiar, me fastidio tanto que le pegue, ¡pow! Se escuchó como una explosión. Mi mamá me pego, así que planeé un plan para vencerlo de una sola vez. Así paso el día y en noche mi hermano se encontró una rata y grito muy fuerte, esa fue mi travesura. (Texto corregido)



Un día sábado fui a la casa de mi abuela y subí a su cuarto, le rompí su reloj y me eche a correr, no dije nada hasta que llego el mes de febrero porque estaba muy preocupado. (Texto corregido)

Nos llamó la atención que Ernesto haya contestado eso. Cómo es posible que un niño de 8 años de edad no guste de hacer travesuras. Entonces, nos acercamos a él para preguntarle si en realidad nunca había hecho una diablura. El niño se aferró a no confesar.

Nos divertimos mucho con los niños. El salón se llenó de risas, de asombro, de arrepentimiento. Concluimos en que las travesuras son buenas, pero que hay que tomar en cuenta las consecuencias y que conllevan, ya que hay travesuras que pueden dañar a terceras personas.

LENTES, ¿QUIÉN NECESITA LENTES?

Autor: Smith Lane.

Fondo de Cultura Económica

1999

Este cuento trata sobre un niño que está en el oftalmólogo y el médico le dice que necesita usar lentes. El niño no quiere usarlos porque dice que lo harán verse "bobo". Entonces, para hacerlo entender que no se verá bobo y que incluso muchas personas los usan, el doctor le comienza a enumerar todos los que usan lentes: sus padres, su hermana, los monstruos, y los planetas. El niño comienza a pensar que el doctor está exagerando y para comprobarlo le pregunta si los elefantes rosados y las bacterias usan lentes, a lo que el doctor responde diciendo que sí.

El niño confirma que el doctor le "está echando mucha crema a los tacos" con lo de todos los que usan lentes. El doctor continúa enumerando a lo que usan lentes: gusanitos, camaleones, e incluso cuadros de óleo y títeres de calcetín, y también él (el doctor). El niño se cansa de tanta exageración por parte del doctor, decide irse y justo cuando se va a ir, el doctor le pone los lentes diciendo: "Es sorprendente lo que uno se pierde cuando no se pone los lentes, ¿eh?". Esta historia en lo particular me encanto es porque me siento identificada por el simple hecho de usar lentes, como en todos los tiempos el usar lentes es motivo de vergüenza ya que los demás niños que no usan se burlan o nos dicen un sinfín de apodos, la cuestión es hacer consiente al niño que no importa lo que nos digan los demás ya que nuestra salud visual se ve afectada y porque no quitarles la idea a los burlones.

Yo seleccioné este libro. *Lentes ¿Quién necesita lentes?*, no sé si les conté pero yo desde que era niña tenía que utilizar lentes pero por esas cosas que los niños decían sus burlas, travesuras y demás me daba pena usarlos sin pesar las consecuencias que estas causaran, si en aquel entonces los hubiera utilizado como lo recomendó el optometrista ya no estuviera usando lentes, pero en esos

entonces no me importaba con mis nueve años me veía ridícula y fea eso era lo que yo sentía al usarlos, ahora sin mis lentes no puedo ver bien y operarme los ojos lo he descartado.

La intención es que los niños entiendan que no importa lo que los demás dijeran, sino que tengan una buena vista.

Encontramos el salón y los alumnos tan bien portados, esta vez era yo la que iba leer y Alma de espectadora, por alguna razón me sentía tan nerviosa era recordar todo lo que sucedió cuando tenía su edad ese miedo de leer en público se apodero de mí, cuando era pequeña no sabía leer, para muchos siempre me comía palabras, letras, hasta renglones eso de no usar los lentes me perjudico siempre, pero hasta este momento lo comprendo.

"¿Quién usa lentes?". Solo dos pequeños alzaron la mano. Era más que evidente porque estaban usando lentes. Enseguida, pregunté si alguien se había burlado de alguno de ellos por utilizarlos. Su respuesta fue afirmativa. Después de lo anterior, comenzaríamos con la actividad.

La portada de aquel libro es dura. Hay cuatro fotografías. La primera es la de un niño enseñando la lengua; la segunda es la de unos lentes redondos donde está escrito el título del libro; la tercera es la de un gato, por supuesto, usando lentes y la última es la de un borrego también utilizando gafas.

Los niños estaban atentos a que comenzara.

La historia comienza así…El doctor me dijo que necesitaba lentes,
- doctor: decía que hasta los robots usaban lentes
- el niño le iba sugerir que tal vez le estaba echando mucha crema a sus tacos… hasta que de pronto el jovencito dispuso irse, el doctor lo detuvo le coloco unos lentes y le dijo…es sorprendente lo que uno se pierde cuando no se pone los

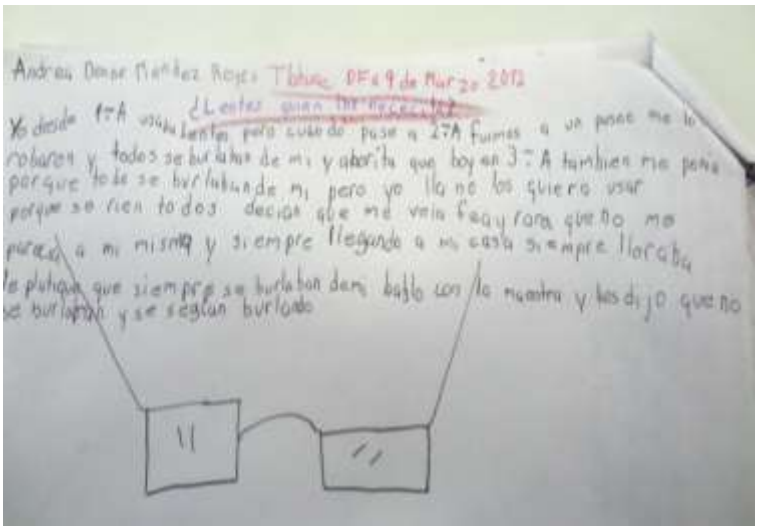
lentes, ¿eh? Fue ahí donde el jovencito vio el mundo diferente y acepto los aros dorados.

Cerré el libro y los aplausos se hicieron presentes.
En el silencio comencé a contar mi historia es algo parecida al cuento pero a diferencia del jovencito a mí no me importo que el mundo se viera mejor ya que de mí se burlaban, me decían; un sinfín de apodos que a mí y a nadie le gustaría escuchar, con lágrimas en los ojos les dije que en lo personal no me gustaba que los niños se burlaran de algún otro compañero que usara lentes; porque a todos aquellos que veían perfectamente tenían una gran ventaja y veían el mundo perfecto y con sus burlas evitaban que otro niño viera el mundo como ellos, invite a todos los niños que usaran sus lentes porque les iba pasar como a mí, su vista ya no iba ser corregida y que al contrario su graduación aumentaba y entonces ahí si iban a traer unos lentes de fondo de botella parecidos a los míos toda la vida.

En ese momento, Ángel comento: “pues que tontos a los que les da pena; yo que él, utilizo los lentes si los necesito y me vale lo que la gente diga de mí”. Esa opinión fue impactante, ya que todos los niños lo miraron con asombro y él, con la agresividad que lo caracteriza, les dijo: “¡qué, que ven!”.

Tal vez los niños esperaban una respuesta diferente, nunca nos esperábamos esa contestación. Comenzamos a discutir sobre las burlas. Hubo niños como Oberath que decían que era correcto hacer burlas; sin embargo, le mostramos un posible escenario donde se burlaran de él, solo entonces, reflexionó y después respondió que no era bueno. Posteriormente, les indicamos que escribieran sobre un suceso parecido o algún otro donde hayan vivido un episodio de burla.

El escrito de Andrea —una niña robusta, rubia, de ojos claros y mejillas chapeadas —nos agradó, porque es una historia muy parecida a la mía. A continuación, se muestra su texto:



Yo desde 1° usaba lentes, pero cuando pase a 2° fuimos a un paseo y me los robaron. Todos se burlaron de mí y ahorita que voy en 3° también los usaba, pero ya no los quiero usar porque todos se ríen, dicen que me veo fea y rara, que no me parecía a mí misma y siempre llegando a mi casa lloraba; le platiqué a la maestras que todos se burlaban de mí y les dijo que no se burlaran, pero seguían burlándose. (Texto modificado)

Terminó la sesión y se marcharon a casa pensando quien debería dejar a un lado las burlas y comenzar a llevar los lentes a la escuela. Hubo quien decidió dejar de burlarse de los niños con “doble ojos”, de eso estaba segura.

MI ABUELA DE ARRIBA, MI ABUELA DE ABAJO

Autor: De Paola, Tomie.

Norma, México.

2006

Es un cuento cuenta que todos los domingos por la tarde Tomie va a visitar a su abuela y a su bisabuela. A su bisabuela la llama ‘‘abuela de arriba” porque siempre está arriba en la cama. A su abuela la llama ‘‘abuela de abajo” porque siempre está abajo en la cocina. Tomie las quiere mucho y le gusta estar con ellas. Un día la abuela de arriba muere y Tomie se pone muy triste aunque no entiende muy bien qué significa morirse. Una noche, al ver una estrella fugaz, su madre le dice que quizás es un beso de su abuela de arriba. Tomie crece y también muere su abuela de abajo. Y piensa, mirando a las estrellas, que ahora las dos son abuelas de arriba. Este cuento remueve muchas cosas entre nosotras Alma perdió uno de sus abuelitos en su niñez y yo no conocía ninguno, pero teníamos claro que los niños tenían una historia que contarnos sobre sus abuelitos quizá su muerte o quizá el cuanto los querían, en lo particular era conocer cuál era el papel jugaban sus abuelitos dentro de sus vidas

Este libro, lo iba a leer Alma, ya que se identificaba más con la historia, pues trataba de un ser querido que no volvería a abrir los ojos, ni a decir que te amaba, ni te abrazaría, ni te besaría, ni sentirías más el latido de su corazón o respiración, ni a reflejarte en sus ojos. Si esto es difícil de asimilar para un adulto, imagina ¿cómo lo sería para un niño? En lo personal, no he vivido una experiencia así porque cuando nací ninguno de mis abuelos vivía.

Los abuelos son personas muy importantes para un niño; nos percatamos de que muchas de la familias de los niños, no solo se vivía con los padres y hermanos, sino también con los abuelos. En algunos casos, dado a que ambos padres trabajaban, son ellos los encargados de cuidarlos.

Aquel día, desayunamos aquellas tortas que nos mandó la mamá de Alma para ir tomando fuerzas. Los niños se acercaban a contarnos unos buenos chistes, los cuales nos sacaban algunas risas que servían para limpiar el alma o, si no, cantábamos al lado de Octavio lo que hacía que liberáramos estrés. Entramos al salón nos saludamos nuevamente y conversamos un poco.

Enseguida inquirimos en quién tenía abuelitos. En el fondo del salón se escuchó: “todos tenemos abuelitos, son los papás de nuestros papás”. Esa respuesta a Alma y a mí nos causó risa y nervios, pues no esperábamos recibir tal contestación. No fue fácil preguntar si sus abuelitos estaban vivos o no… Alma intervino y dijo: “bueno, sí, niños, eso ya lo sabemos, pero quiénes los conocieron o a quienes aún les viven sus abuelitos”.

Francisco, quien siempre nos esperaba a la salida, era tan ocurrente y tan chistoso que, en toda ocasión, lograba hacernos gritar y así liberar el estrés dijo: “yo no conozco a ningunos de mis abuelos, cuando yo nací ya se habían muerto todos”. Enseguida, respondí: “estamos igual, yo tampoco conocí a ninguno…”. Nos identificamos aún más.

Alma comenzó con la lectura, mientras los niños la escuchaban muy atentos, callados; unos recostados en las mesas, otros con los codos recargados en ella. Yo estaba sentada en una de las sillas como si fuera una de las alumnas. Alma caminaba con el libro entre sus manos. Yo pensaba que ha de ser hermoso tener abuelitos que te consientan, te den dulces y que te den alimentos deliciosos.

Era una sensación extraña, ya que me puse melancólica, al escuchar que la bisabuela de Tomás, el protagonista del libro que Alma leía, murió. Pensé que quizá mis hermanos la pasaron mal cuando la última de mis abuelas falleció.

Cuando terminó de leer el cuento, los niños hicieron: “¡aaah…!”. Así que les preguntamos si les había gustado la historia; respondieron con un fuerte ¡sí!

Comenzamos a discutir acerca de estos increíbles seres. A la mayoría de los niños aún le sobrevive, al menos, un abuelo y tienen una buena relación con ellos.

Con este mismo libro, tocamos un tema especial y delicado: la muerte. Pedimos que escribieran si tenían abuelitos y cómo era su relación con ellos o si habían sufrido la muerte de un ser querido. Con los textos nos dimos cuenta que, a su corta edad, la mayoría habían experimentado una pérdida, ya fuera de uno de sus abuelos, de un tío, de un primo, etc. Sin embargo, una de las historias que más impacto causó fue la de David —un niño de ojos verdes misteriosos, delgado y alto, de cabello quebrado y esponjado—. ¡Daban ganas de alborotárselo!

Él nos contaba:
"Todo comenzó un día que mi papá compró una moto y casi diario la sacaba; pero, un día, una camioneta lo tiró de la moto y no podía respirar bien y ya llegó a la casa y pasaron tres días reparando un camión y el tercer día no respiraba y los vecinos lo ayudaron, pero ya era tarde y yo estaba viendo la tele y luego un chillido y era mi hermana me salí de la casa y mi papá estaba muerto, entonces le ayudé a mi abuelita, le marqué a mi mamá y ya vino y lo llevamos a enterar. Yo me quedé en el carro con mi primo jugando y mi tía se desmayó, pero no se murió. Mi mamá lloro lloró mucho; mis tías y tíos, abuelitos lloraron y una tía no respiraba."

Quizá esta es la razón del porqué David es tan callado. Según nos cuenta, no lloró, no se alteró, entró en una especie de *shock*.

Por su parte, Francisco en su texto nos narra lo siguiente:
"Una noche a su mamá de Pepe la mataron en la calle y luego compraron una tumba y en la mañana la fueron a enterrar a el panteón y Pepe estuvo llorando y Pepe le echó muchas flores y a Pepe le daba de comer sopa huevos y siempre se llevaba a la escuela, pero le daba todo lo que quisiera y murió cuando tenía 45 años y Pepe siempre lloraba y su abuelita le decía que ya no llorara porque eso ya

había pasado y no había nada que quería comer y Pepe siempre miraba al cielo y pensaba que ahí estaba su mamá y siempre soñaba con que cuando la entregaron y cuando se murió y no dejaba de llorar, pero decía que era la culpa de su papá porque quiso divorciarse".

Comenzábamos a sentir tristeza, pues nuestro proyecto estaba por culminar. En lo subsecuente, les avisamos que nos quedaba una sola clase frente al grupo, pero que seguiríamos viéndonos, ya que éramos las encargadas de realizar el reacomodo de la biblioteca escolar.

SECRETOS DE FAMILIA…

Autor: Isol

Fondo de Cultura Económica

2003

La protagonista de este libro descubre una mañana temprano que su madre ¡es un puercoespín! La ha visto temprano por la mañana con los pelos de punta mientras preparaba los desayunos y ya no le queda ninguna duda: aunque disimule y se peine bien por la tarde, ella la ha visto. La pregunta es: ¿le ocurrirá a ella lo mismo con sus pelos? Rápidamente se arma de un buen peine y unos broches y le pide a su amiga favorita que la invite a dormir a su casa. La familia de Elisa ¡es tan normal! La cena, encantadora, juegos con Elisa y a dormir. Pero ¿qué pasa por la mañana? ¡Que la mamá de Elisa es un oso! ¡Y el papá otro! ¡¡¡Y Elisa también!!!

Llama corriendo a su mami para que la vaya a buscar. Este cuento nos ha recordado que todo niño no le gusta ver a su mamá despeinada, no puede salir a si a la calle, ni mucho menos aparecerse así en la escuela, la idea es que nos cuenten los pequeños algún secreto de su familia, era el pretexto perfecto para cerrar nuestro proyecto con un cuento que nos hable y nos deje claro la importancia que tiene nuestra familia.

Este libro llega al aula para saber algunos secretos de las familias. Los niños ya nos habían contado una de sus travesuras, de su casa, de sus abuelitos, pero no sabíamos nada de sus papás o de los secretos que esconde cada familia…

Llegamos como siempre al salón, preguntamos cómo estaban y explicando que era nuestra última sesión. Algunos niños con gran tristeza nos miraron y otros aceptando que nuestro trabajo ya había terminado. Alma interrumpió con la lectura, creo que fue porque no le gustan las despedidas.

Y la lectura comenzó… “Tengo un secreto. Mi madre es un puercoespín en realidad…”. En ese momento los niños no sabían de qué sucedía; sin embargo,

Alma les mostró la imagen de la mamá de la narradora, una niña muy pequeña. La mamá de la pequeña tiene los pelos de punta. La narradora de la historia se preguntaba si Eliza, su amiga, tenía los mismos problemas, mas no le comentó nada para no asustarla. En la tarde, después de regresar de la escuela, vio a su madre con su moño y un vestido de flores, pero a ella no le podía mentir, pues había descubierto que su mamá era un puercoespín.

El secreto había sido revelado y era el momento de comenzar con la charla. Muchos de los niños indicaron que cuando despiertan sus mamás, no se ven muy bonitas, pero que aun así las quieren mucho.

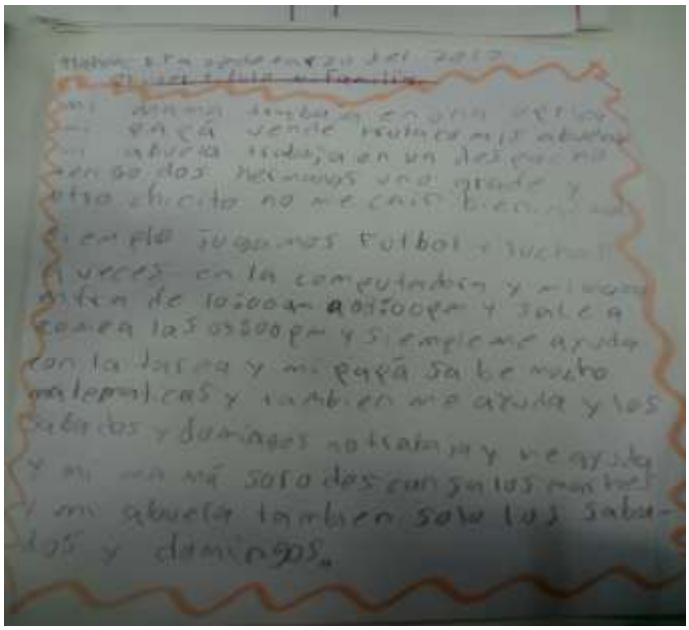
Como ya era un hábito, los niños realizaron sus escritos sobre la familia, les pedimos que mencionaran a los integrantes de su familia, a que se dedicaban, si tenían hermanos, etc.

Hubo niños que se explayaron en sus escritos, mientras que otros fueron discretos. Nos enteramos de que ambos padres de uno de ellos son alcohólicos y que asisten a grupos de apoyo para solucionar su adicción.

Cuenta que sus padres ya tienen un año de beber. Cuando lo platicábamos con Marck, no lo podíamos creer, pues es un niño tranquilo, noble, feliz, optimista, aplicado y no tenía el perfil de pertenecer a una familia con adicciones.

Otra de las niñas nos contaba que sus papás eran divorciados y que tenía muchos medios hermanos.

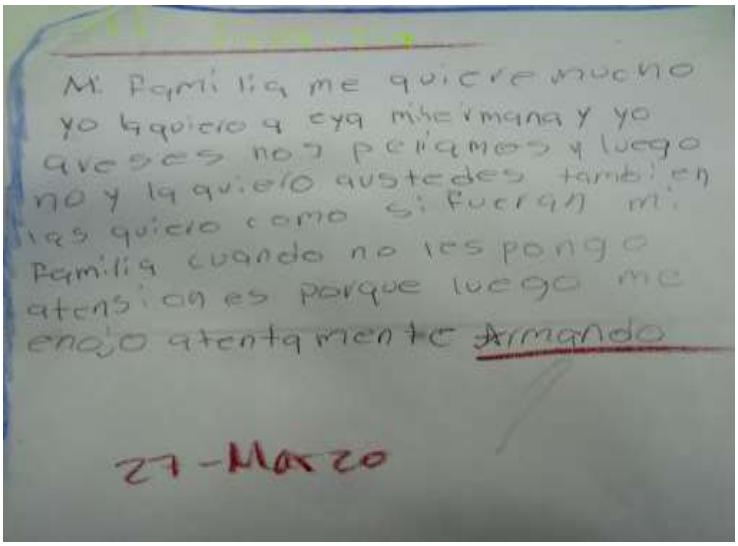
Por otra parte, Oliver nos cuenta lo siguiente:



Mi mamá trabaja en una óptica. Mi papá vende fruta con mis abuelos. Mi abuela trabaja en un despacho. Tengo dos hermanos: uno grande y otro chico, no me caen bien ni mal.

Siempre jugamos futbol y luchas, a veces, en la computadora. Mi mamá entra de 10:00 am a 08:00 pm, sale a comer a las 3:00 pm y siempre me ayuda con la tarea. Mi papá sabe mucho matemáticas, también me ayuda con la tarea. Los sábados y domingos no trabaja. Mi mamá solo descansa los martes y mi abuela también descansa los sábados y domingos. (TEXTO MODIFICADO)

Fue muy satisfactorio ver a niños como Julio que en un principio escribía como se dice vulgarmente, con patas de araña, en sus últimos trabajos intentaba realizar la letra lo mejor posible. Ver a otros niños que en un principio les costaba trabajo escribir dos líneas, en ese último trabajo escribieron una cuartilla o un poco más.



Mi familia me quiere mucho. Yo la quiero a ella. Mi hermana y yo a veces nos peleamos y la quiero. A ustedes también las quiero como si fueran de mi familia, cuando no les pongo atención es porque luego me enojo. Atte: Armando. (Texto modificado)

Concluimos la clase inmediatamente. Los niños comenzaron a decirnos que ya se iban a portar mejor, que no nos fuéramos. Sentía un nudo en la garganta. Alma comentó que todo tiene un inicio y un final y que este era el nuestro. El tiempo se nos agotó. Los niños parecían tener la esperanza de que aún nos veríamos. Nos despediríamos con cierta nostalgia; pero, al mismo tiempo, con tranquilidad.

Todo el grupo cooperó para que se comprara un oso de peluche y una pequeña canasta llena de chocolates. Al final, Ángel nos obsequió otro osito de felpa a cada una. Esta acción nos conmovió hasta las lágrimas.

Después de eso nosotras pasamos a la biblioteca para continuar el reacomodo de la misma, la nostalgia se iba incrementando porque iban a ser los últimos días que estaríamos yendo a la biblioteca; todas nuestras pláticas, las risas, los corajes, frustraciones, etc. Que habíamos pasado en aquel lugar, se irían terminando para no volver a pasar, nuestras caminatas hacia la parada del camión se iban agotando, y las pláticas en la fuente de Zapotitlán, se terminarían.

LA BIBLIOTECA

Permanecimos en la biblioteca escolar de la escuela primaria *Jaime Sabines* por más de un mes para organizarla, limpiarla y hacerla accesible para los niños. En ese lugar sucedió de todo: risas, llanto, frustración, discusiones, confesiones, alegrías, secretos, etc. Sin advertirlo, las horas se convirtieron en meses.

Ambas aceptamos la responsabilidad de **reorganizar la biblioteca escolar**, pero hoy, no sé cómo tuvimos la osadía de hacerlo. Fue todo menos sencillo. Creímos que eran pocos libros; sin embargo, descubrimos que eran muchísimos. El acervo constaba de un poco más de 1000 libros, aparte de todos los que se encontraban en mal estado, por lo cual, fue necesario destruirlos.

La primera etapa de la reorganización consistió en separar los libros por categorías: literatura, ciencias, geografía, matemáticas, etc. El avance era poco, por lo que decidimos que Alma se encargaría de la separación y yo de la etiquetación. Durante un día elaboramos rótulos que permitieran identificar cada libro.

Otra de nuestras encomiendas era explicarles a los maestros el funcionamiento de la biblioteca, pues ahora ellos serían los encargados de autorizar los préstamos, tanto internos como externos, además del reacomodo cada vez que alguien tomara un libro.

Una de las grandes discusiones entre Alma y yo fue el etiquetamiento de los libros, puesto que no sabíamos cómo hacerlo. Al principio le dedicábamos una hora o dos; sin embargo, fue necesario invertir más tiempo para terminar el trabajo en tiempo y forma. Esto nos permitiría realizar nuestro servicio social sin ningún inconveniente.

Al concluir la intervención con los niños, teníamos más tiempo para seguir organizando la biblioteca. Nos apresurábamos para terminar la labor. Ante eso. se

decidió ya no rotular los libros, sino solo colocar una etiqueta del color que identificaba a cada grado y el número del libro.

Ya casi para finalizar, se tuvo realizó una limpieza general del lugar. Para ello, contamos con el apoyo de varios de los padres de familia del grupo de 3°.

Para el 29 de abril de 2012, la biblioteca estaba lista. La directora y la secretaria agradecieron nuestro esfuerzo y nos anunciaron que la directora realizaría la reinauguración del lugar.

El 21 de Mayo del 2012, llegamos a la escuela por la mañana. Todo el personal de la escuela y algunos padres de familia estaban presentes para la reinauguración. La escuela estaba de fiesta. En lo personal, me lleno de orgullo y satisfacción al saber que los niños seguirán leyendo y convirtiendo historias de ficción en su propia realidad. El reconocimiento fue para nosotras, ya que estuvimos sentadas en el presídium; además, fuimos presentadas como las autoras de la remodelación de ese espacio repleto de historias magnificas.

Los maestros participaron entusiasmados en este nuevo proyecto. Se realizaron algunas actividades, como bailes con botargas en forma de libros, también se contó con la participación de cuentacuentos.

No me queda más que agradecerle a la profesora titular de tercer grado quien nos hizo sentir orgullosas de la nueva biblioteca. Así es como termina nuestro paso por la escuela primaria *Jaime Sabines*.

LA FICCIÓN CONVERTIDA EN REALIDAD, REFLEXIONES ENTRE FICCIÓN Y REALIDAD

Como lo mencioné en el capítulo tres, mi trabajo de intervención consistió en fomentar la lectura y la escritura a través de la literatura infantil. Así que me propuse encontrar una conexión entre la ficción y la realidad; en cada lectura se le pidió al niño que nos narrara alguna historia que semejara al cuento. El libro es el pretexto perfecto para que los niños descifren entre la realidad y la fantasía. Las realidades se construyen desde la escuela, con los compañeros, los amigos y la familia.

Si bien en el libro de *RAMÓN PREOCUPÓN,* descubrimos que el niño por más valiente que sea, siempre será presa de algún miedo, cómo perder a sus padres, reprobar el examen, que sus amigos les dejen de hablar, lo anterior, es una ficción convertida en realidad donde descubrimos que es bueno compartir con alguien lo que nos preocupara.

En el cuento *NO ME LO VAS A CREER*, vislumbramos que no es ficción que un niño mienta y busque mil pretextos para no realizar sus deberes. Tal fue el caso de Juan que así como él, hubo varios alumnos que mintieron para no ser castigados o para que no les pegaran.

En el libro *YO TENGO UNA CASA,* parecía más una ficción en la que, sin duda, los niños dijeron que podríamos imaginar que tenemos una gran casa, mientras que para otros, no era más que un hogar normal. Aprendimos que lo importante es estar rodeados de nuestra familia. Sin importar el tamaño de nuestras respectivas viviendas, los niños lograron describirlas de forma precisa, incluso, algunos comentaron con quién comparten el techo y lo felices que son.

LA CONFESIÓN era el ejemplo de una realidad que los niños vivían diario con sus amigos, hermanos, primos, etc. Qué niño no ha hecho travesuras, desde la más

inocente hasta la más peligrosa, quizá este relato fue el más allegado a ellos, ya que todos, excepto un niño, no había hecho ninguna travesura.

Mi cuento favorito fue *LENTES, ¿QUIÉN LOS NECESITA?* Quizá nunca sufriste la burla por usar lentes o, tal vez, te burlaste de quien sí los utilizaba. Si bien es cierto, ninguna de estas acciones son correctas. Con esta lectura, los niños aprendieron a respetar a sus compañeros, a pesar de las diferencias que existen entre ellos.

El libro más triste de todos fue *MI ABUELA DE ARRIBA, MI ABUELA DE ABAJO.* Otra realidad a la que muchos nos enfrentamos. En mi caso, no supe que es tener unos abuelos, pero estos pequeños sí, así que algunos relataron su convivencia cómo es la convivencia con ellos, unos más compartieron la pérdida de sus abuelitos, de una mascota, de algún otro familiar, de sus padres, etc.

SECRETOS DE FAMILIA, cuántos de nosotros guardamos varios secretos. Este fue el libro perfecto para que los niños ya no hablaran de ellos, sino de sus familias y sus secretos. El libro nos hablaba sobre cómo lucimos al despertar. Con ejemplos como el anterior, comprendieron que, a pesar de que su familia tenga defectos y errores. Deben amarla y respetarla siempre.

REFLEXIONES FINALES

Han pasado los meses y años desde que realicé mis prácticas profesionales en la escuela primaria *Jaime Sabines*. Cómo olvidar aquellas experiencias. Hubo días que ni Alma ni yo sabía cómo manejar situaciones dentro del aula, ya que nos enfrentarnos a una nueva realidad, además de llevar la cabeza llena de teorías aprendidas dentro de la UPN. Es un contexto diferente donde, en ese momento, debes generar estrategias para controlar al grupo.

Era el primer grupo que teníamos al frente. Todo era un reto. Sabíamos que se trataba de un grupo complicado; sin embargo, a los niños les gustaba que les leyéramos y, así, comenzaron a escribir su propia historia.

Han pasado cuatro años desde que estuve al frente de aquel grupo, ahora todo es diferente desde mi perspectiva docente. He tenido tres grados más a mi cargo como maestra titular de unas escuelas particulares con contextos diferentes.

Comprendo que al alumno más que enseñarle, hay que motivarlos a leer. Nuestra formación profesional fue extensa. La pedagogía abarca muchos campos, así que cuando te enfrentas a la realidad con niños de carne y hueso y con cientos de problemas llámese sociales, culturales, económicas, familiares y psicológicos no sabes a qué autor acercarte para solucionar el problema. En ese momento, digo: “ha nacido un pedagogo porque generas una estrategia con ayuda de diferentes autores”.

Los niños de la escuela primaria *Jaime Sabines* viven en un contexto de vandalismo, drogadicción, violencia, pobreza; sin embargo, existen generadores de lectura, tales como anuncios publicitarios, puestos de periódico, café internet, biblioteca y un pueblo lleno de tradiciones.

Desde mi punto de vista, Zapotitlán es un lugar tranquilo, lleno de niños carentes de la atención de sus padres, ya que se ven en la necesidad de trabajar durante todo el día, a pesar de ello, muchos de ellos saben que estar en la calle jugando todo el tiempo no los convertirá en grandes seres humanos. Su fantasía es una realidad que día a día construyen; además, aporta nuevas propiedades a su cuento, ya que desde muy pequeños comenzamos a escribir nuestra propia historia.

A los niños de hoy les gusta aprender de manera dinámica y entre pares la comprensión mejora. Los niños se han vuelto tan dependientes de las nuevas tecnologías que siempre están a la expectativa de lo más innovador.

Ahora los libros están muy diferentes en comparación cuando comencé a leer, los libros están coloridos, con pastas duras, con historias tan divertidas, sin olvidar que ahora hay libros en el internet, y diferentes aplicaciones para descargar libros al celular, sería importante que los padres motiven la lectura en casa, y si la posibilidad de adquirir libros es nula, deberían ayudarse del internet. En mi particular punto de vista, el niño ya no debe memoriza, debe comprender lo que lee. Es una tarea constante entre alumno-maestro y padres de familia.

Generamos este proyecto con la finalidad de que los niños fueran amantes de lo tangible, de lo real, es decir, que se enamoraran de los libros; ellos mismos debían convertir la lectura en una realidad, pues nos transporta a diferentes mundos llenos de fantasías.

Con mi proyecto pretendo que los niños se transporten a su realidad a través de la literatura. Es momento de que generen historias desde su experiencia con ayuda de algún libro, como lo hice en el aula con aquellos pequeños.

Admito que antes de nuestra intervención, los niños no eran tan apasionados de la lectura, solo leían porque la profesora así lo exigía; llevaba un control de libros

leídos y un control de palabras por minuto. Por voz de la maestra, nos enteramos de que los niños solicitaban más seguido los libros desde que nosotras los motivábamos a leer. Ella estaba muy contenta y agradecida por el cambio.

Trabajar con los niños me permitió modificar muchas de mis ideas, no solo en lo referentes a la vida escolar, sino a la manera de entender cómo se relaciona un niño con su medio. Dichas ideas se encontraban fundadas básicamente en lo que había leído durante la carrera de pedagogía.

Nunca antes me había presentado en calidad de “maestra” frente a un grupo de niños. Cabe mencionar que esa experiencia me ayudó a cambiar mi perspectiva acerca del papel, tanto de un profesor como de un alumno.

Por una parte, entendí que la labor que realiza un docente implica hechos que rebasan la simple planeación. Se enfrentan constantemente a situaciones que se encuentran más allá del ámbito escolar, pero que, indudable, repercuten en el proceso educativo que compete a la escuela.

También comprendí que los alumnos, aunque arrastran determinada formación, a veces no tan favorable y que es ajena a la institución escolar, en la mayoría de los casos siempre están dispuestos a experimentar y a enfrentarse con diferentes propuestas de trabajo. Esto no significa que todos los niños se integren de igual manera al trabajo, hay excepciones y en ellas debemos centrar nuestra atención.

El trabajo con los niños de tercer grado en la escuela primaria *Jaime Sabines*, me dejó grandes vivencias, las cuales me aportaron nuevos aprendizajes. Al escribir sobre las experiencias en torno a la lectura.

El presente documento fue un ejercicio con el cual me percaté de los fallos y de las limitaciones, así como de los aciertos del plan de trabajo que Alma y yo concretamos.

Al escribir, profundicé en las experiencias formadas alrededor de la lectura. No se trató de contar solo lo bueno o lo agradable al estar con los alumnos, sino de la inseguridad y de la frustración que me provocaba el no realizar “bien” el trabajo.

Gracias a los niños retrocedí en el tiempo y recordé pasajes de mi experiencia escolar. Ello jugó un papel importante en los temas trabajados con los alumnos. Tal vez no me habría entusiasmado tanto si las tramas hubieran sido otras.

BIBLIOGRAFÍA

Browne, Anthony. (2006). *Ramón Preocupón.* Fondo de Cultura Económica, México.

Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación.* Fondo de Cultura Económica, México.

De Paola, Tomie. (2006). *La abuelita de arriba y la abuelita de abajo.* Norma, México.

Diplomado. *La enseñanza de la lengua desde la pedagogía por proyectos.* Guía de actividades

Garrido, F. (2004*). Leer en voz alta. En: Para leerte mejor. Mecanismos de la lectura y la formación de lectores, planeta*. Paidós. México.

Isol. (2003). *Secreto de familia.* Fondo de Cultura Económica, México.

Legnazzi, Claudia. (2001). *Yo tengo una casa.* Fondo de Cultura Económica, México.

Lepe G. Enrique. (2006). *La confesión.* Trillas, México.

Molina, Alicia. (2002). *No me lo vas a creer.* Fondo de Cultura Económica, México.

Smith, Lane (1995). *Lentes, ¿quién los necesita?* Fondo de Cultura Económica, México.

Rivera, A. *Memorias de la Fiesta: Historia, Tradición y Mayordomía de Santiago Zapotitlán.*

Zepeda, M. (1995). *Entre ficcion y realidad. Espacios para la lectura,* Fondo de Cultura Económica, México.

WEBGRAFIA

http://alfabetizacioninicial.blogspot.mx/2007/08/qu-es-la-alfabetizacin-inicial-y-cul-es.html.